Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO.—LA PUBLICACION DE MAYOR TIRADA EN AMERICA DEL SUR

Año IV.—Núm. 179 Buenos Aires, miércoles, 10 de junio de 1914 10 ctvs. en toda la República

AVIACION.—RECORD SUDAMERICANO DE DISTANCIA



Fot. de "Mundo Argentino" por Fernández.

El teniente 1.° Raúl Goubat, al bajar del aparato La Paloma, en la Escuela de Aviación Militar, después de realizar el brillante raid aéreo Palomar-Córdoba-Palomar, cubriendo en 15 horas, un recorrido total de 1400 kilómetros, con un solo descenso a la ida y otro a la vuelta, en Cañada de Gómez

EL CONFLICTO YANQUI-MEJICANO



Toma de Veracruz por los yanquis.—Fuerzas norteamericanas combatiendo en las calles, contra las tropas mejicanas que defendían la ciudad



Un tirador norteamericano, apostado en una de las calles de Veracruz durante la batalla librada contra los federales



La piqueta como arma de defensa: soldados americanos destruyendo las puertas de Veracruz, que pudieran dar abrigo a los defensores de la ciudad



Soldados mejicanos apostados en una esquina, durante el ataque de los yanquis en Veracruz



Guerrilla de tropas norteamericanas, haciendo ejercicios de tiro



Conducción de marinos muertos durante la ocupación de Veracruz, a los buques norteamericanos en los que fueron tripulantes



El teniente Fuich y el capitán Scott, preparándose para entrar en acción en Fuerte Blue

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado.—La publicación de mayor tirada en la América del Sur



Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos.
Precio de la subscripción anual: $ 5 m/n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en la República Oriental del Uruguay: Martín J. Vega, Zabala, 1488, Montevideo.
Venta en París, en los kioskos de los boulevares y en la Librairie Française et Etrangère, 37, rue Saint Augustin (Avenue de l'Opera).
Avisos: Agentes en París, L. Mayence y Cía., 9, rue Tronchet.— En Londres: South American Press Ltd., 1, Arundel St. Strand.— En Estados Unidos de América: Cía. J. Walter Thompson, 44-60 East 23 rd. St. New York.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos. Unicamente y sin ninguna excepción, nos pronunciamos en la forma tácita que implica la aceptación o el rechazo del trabajo.

AÑO IV. N.° 179.—Buenos Aires, junio 10, 1914

LA SEMANA

Un hecho de indiscutible valor demostrativo nos invita a pensar en una reforma que repetidas veces hemos sometido al estudio del pueblo.

Don Alejo Rosell y Rius, filántropo del Uruguay, ha resuelto clausurar las bibliotecas que fundara en dicho país. El señor Rosell y Rius, que hace ya muchos años consagra su tiempo y sus caudales al bien social, creyó, como tantos creen, que convenía proporcionarle al pueblo numerosas bibliotecas para que se instruyera. Y ha sucedido aquello que sucede en todas partes; que la democracia, con la formidable arma de Gutenberg, las ha matado.

La biblioteca está actualmente reducida en todas partes a la función estricta que le asigna su etimología (armario de libros) y sólo sirve como archivo y fuente de consulta.

Las salas de lectura se hallan cada vez más desiertas.

El progreso de la imprenta ha puesto el libro al alcance de todos y ya no es necesario que el hombre abandone su hogar para poder instruirse.

Creemos, pues, preciosas y utilísimas, las bibliotecas fundadas y enriquecidas sin cesar con el propósito de salvar de la destrucción o del olvido los frutos del intelecto y para quedar a la disposición de los eruditos, historiadores y genuinos obreros del pensamiento de lo presente y en lo porvenir.

En tal sentido, las bibliotecas no pueden merecer sino una inmensa simpatía.

En cambio, la gran mayoría de las bibliotecas que aquí existen y que se continúan fundando con tan noble como equivocada inspiración, responden a otro fin. Se pretende que el pueblo concurra a las bibliotecas, que allí lea mucho, y que de esta manera acreciente y perfeccione su cultura.

Los hombres que más valen, los hombres del trabajo y del hogar, no concurren sino por excepción a las salas de lectura. Leen en su casa. Las bibliotecas se mantienen, pues, solitarias e inútiles, y conviene que así sea, para bien de la institución de la familia, base de la sociedad.

Invitamos a los centenares de centros de cultura que honran a la nación, a reflexionar sobre el problema que planteamos y que juzgamos de mucha trascendencia. Tantos y tan valiosos esfuerzos que se consagran a la fundación y mantenimiento de bibliotecas, deben ser mejor empleados. No se malgaste el tiempo, el dinero y las energías en juntar, alinear y catalogar volúmenes que quizás nadie leerá. Déjese las bibliotecas al cuidado de los gobiernos, las universidades y los eruditos.

Todas las asociaciones populares sirven, o deben servir, determinados ideales. Búsquese, pues, los escritos que respondan a estos ideales. Sobre cada cuestión de actualidad o de permanente interés, ha de encontrarse el escrito que mejor responda al pensamiento y al fin de la asociación. Imprímase esto que se cree bueno hacer leer y hágase llegar a los hogares. Libro, folleto u hoja suelta, todo es bueno, todo será leído y todo podrá contribuir con eficacia a la difusión de las ideas.

El progreso de la imprenta permite hoy realizar rápidas y considerables conquistas evolutivas en breve espacio de tiempo. Pero es indispensable saber utilizar esta fuerza colosal. No es llenando de libros los armarios como se conquista adeptos para una causa o se enriquece la cultura popular. Hay que poner, lo que debe ser leído, bajo todos los ojos; hay que llevar la palabra del bien a todos los hogares.

Con los ingresos y donaciones que reciben las bibliotecas y las generosas energías a ellas consagradas, podríase realizar cada año una inmensa obra de cultura, por medio de estas secciones de propaganda, que llevarían «la biblioteca» a cada casa.

La comisión directiva elegiría el material que en cada oportunidad conviniera al centro imprimir y circular, y tendría a su disposición, sin ninguna duda, las primeras autoridades del país en cada materia, para su mejor ilustración y buen consejo.

Puede más una frase por millares de hombres escuchada, que un montón de sabiduría solamente conocido por la polilla.

Todo esto que decimos es democracia en acción y todo viene del afán de llenar la vida humana de amor y de justicia.

CONSTANCIO C. VIGIL.

EL USO Y EL ABUSO

Se muestran sorprendidos unos de que combatamos el alcoholismo, sin preocuparnos de la considerable pérdida que por concepto de avisos puede esto ocasionarnos; otros se extrañan, en cambio, de que, a pesar de tal campaña, publiquemos ciertos anuncios de bebidas alcohólicas.

Deseamos aclarar esta cuestión. Nosotros no combatimos el alcohol, como no combatimos el opio, la morfina, ni la cocaína. Lo que nosotros atacamos es el abuso del alcohol, esto es, el alcoholismo, como también atacamos el abuso de la morfina o de cualquiera otra sustancia tóxica en altas dosis.

No atacamos el tabaco; pero sí creemos que debe ser prohibido en absoluto a la niñez y en los adultos víctimas del tabaquismo. Que un niño fume impunemente en nuestras calles es algo que revela la desidia de las autoridades encargadas de velar por la salud social.

No atacamos las carreras; mas somos enemigos del escandaloso juego que en ellas se realiza, para deshonra y miseria de quienes lo practican.

Combatir el alcohol en sí no nos parece sino un acto de fanatismo; luchar contra el alcoholismo es obra santa y necesaria.

Los comerciantes que calculen sus ganancias sobre la degeneración humana, no anunciarán, pues, en «Mundo Argentino», como tampoco anuncian en estas páginas otros muchos traficantes con la desgracia o la estupidez de los individuos y con la miseria y la ruina de los hogares.

Los comerciantes honestos y dignos que vendan alcohol, y que negocian y ganan sin necesidad de propagar la peste del alcoholismo, éstos podrán y desearán anunciar en «Mundo Argentino».

Los otros, es verdad, no anuncian ni anunciarán en nuestro periódico, y a beneficio lo tenemos, pues el dinero vilmente ganado no es cosa que podamos aceptar.

EL ENVENENAMIENTO DE LA POBLACIÓN

La población de la ciudad continúa envenenándose. Así nos lo hacen saber los 2.184 análisis practicados durante el mes pasado por la oficina química municipal.

Urge que se sancione una severa ley contra los falsificadores de productos alimenticios—ley que castigue estos delitos con la cárcel, y no con multas que resultan irrisorias.

Invitamos a todos los colegas a defender la población de la república contra sus envenenadores.

LA HABITACIÓN HIGIÉNICA

El diputado por Córdoba señor Juan A. Cafferata ha presentado un humanitario proyecto para facilitar la adquisición de casas baratas a las familias modestas, el cual conocerán nuestros lectores, por haberlo publicado la prensa diaria.

Al fundar este proyecto, el señor Cafferata declaró que creía conveniente repetir ante el Congreso algunos párrafos aparecidos en «La semana», de «Mundo Argentino», en mayo de 1913, y leyó lo siguiente:

«En las casas de inquilinato del centro de Buenos Aires, el término medio de alquiler de una pieza es de $ 28.46; en Palermo, $ 31.80; en la Boca, $ 27. En general, el alquiler de una pieza es de $ 28.15; el de una sala o comedor, $ 50 a 60. (En Londres y París el alquiler de una pieza oscila entre $ 3 y 4).

«El 70 % de los obreros de Buenos Aires vive en una sola pieza; el 24 % escaso en dos y el tipo de tres o más piezas que numéricamente da el 6 %, es en realidad casi desconocido para la clase obrera.

«*Hay 2.462 conventillos, donde viven 24.686 familias obreras que forman una población de 138.188 personas.*

«2.642 madrigueras humanas; 24.676 hogares donde se padece miseria de aire y de luz; 138.188 personas grandes y chicos encarcelados en celdas antihigiénicas, malsanas, inhabitables!

«¿Es necesario pertenecer a algún partido o secta, es preciso ser algo más que hombre para no sentir dolor ante la lenta agonía de tantas nobles fuerzas que el conventillo emponzoña o aniquila?»

Agradecemos hondamente al señor diputado por Córdoba el alto honor dispensado a «Mundo Argentino». Larga y ruda es la campaña que sostenemos por los tristes que viven sin luz ni aire en los miserables escondrijos que la avaricia les depara; y es gratísimo estímulo para nosotros, saber que no estamos solos en la brecha y que cada día son más los buenos y generosos corazones que comparten y sirven este anhelo.

Hemos dicho que aquí hay sobrado amor al bien y a la justicia para asegurar a todos sus derechos, y cada día recogemos una nueva y hermosa comprobación de esta verdad, y cada día es más grande nuestra fe en el triunfo de nuestros ideales.

LOS AVISOS INMORALES

Hemos comprobado, con verdadera satisfacción, que nuestros estimados colegas «La Nación» y «La Prensa» no publican más los avisos de índole inmoral, cuya suspensión hemos solicitado repetidas veces.

En adelante esas mujeres que lucran «encargándose del niño» no contarán, pues, con la ayuda de dicha publicidad, la cual, si existió, debe atribuirse a un descuido y nunca a la consciente sanción de aquellos viejos y populares colegas.

Es necesario seguir adelante en este camino y sanear el periodismo nacional, proscribiendo de él en absoluto todo aviso contrario a la salud moral y material del pueblo.

¿POR QUÉ?...

Leemos en «La Nación»:

«El juez de instrucción doctor Newton, ha dictado auto de sobeseimiento definitivo en favor de R. F., contra quien había entablado querella por estafa de 400 pesos C. G.

Por el mismo auto, el juez condena a sufrir 24 horas de arresto a E. B., que fué el intermediario en la operación realizada entre F. y G., operación clasificada de usuraria.

—En el juzgado del doctor Domínguez, secretaría Navarro, se ha dictado auto de sobreseimiento provisional en la causa seguida contra Roberto Gunther, Benito de Lorenzo y Antonio García Mejicano, por estafa a Javier Engster.»

Si la ley debe ser pareja, ¿por qué no ha de ser pareja la publicidad?

¿Por qué en unos casos se publica las iniciales y en otros, el nombre entero?

¿QUÉ QUIERE EL PAÍS?

¿Capital productivo, o capital improductivo?

A juzgar por las leyes tributarias vigentes, lo que quiere el país es el capital improductivo, enterrado en especulaciones de tierras, esas hipotecas latentes sobre las energías del pueblo.

Pues, para esa clase de capital el fisco se muestra muy benigno, dándole todo género de preferencias y exenciones.

En cambio, para el capital productivo, el que representa la industria, el comercio, y todos los ramos de la actividad, el fisco —sea municipal, provincial o nacional—se muestra como el peor enemigo.

Llueven sobre ese capital productivo las patentes, las tarifas aduaneras, las gabelas de consumo, los impuestos de producción, los de edificación, los estampillados y otros gravámenes abusivos y absurdos de todo orden.

¿El país realmente quiere esto?

IMPORTANTE

El domingo 14 del corriente, a las 5 p. m. tendrá lugar en el Ateneo Nacional, Charcas, 1748, la asamblea para la constitución definitiva en esta capital de la «Liga Argentina para el Impuesto Unico».

Quedan invitadas para concurrir a este acto público todas las personas que simpatizan con la reforma tributaria, tan imperiosamente reclamada por el progreso y la justicia.

EL CENSO

Se ha llevado el premio entre los absurdos de la boleta del censo, éste: «Si es casada o viuda, ¿cuántos hijos ha tenido?»

Y si no es casada ni viuda y ha tenido hijos, ¿deja de ser mujer la madre y dejan de haber nacido los hijos?

Otra vez será bueno que los cuestionarios del censo sean mejor estudiados y que se les dé anticipadamente a la publicidad.

Ahora, cuando se conoció el formulario de las boletas, ya estaban todas impresas, y así los disparates sin sentido común afectarán la importantísima obra.

LOS COLMOS DEL DESORDEN

El personal administrativo del consejo de educación está impago en Santiago del Estero, desde hace varios meses.

El actual será el sexto mes que se les adeudará.

Los empleados manifiestan que ya no encuentran ni usureros que les compren el sueldo, con el 10 y 15 % de descuento.

LA HELIOTERAPIA

Conocida es la campaña de «Mundo Argentino» para difundir en estos países el sistema de curación por el sol. Con verdadera complacencia, pues, transcribimos el siguiente telegrama aparecido en «La Prensa», el cual no agrega nada nuevo a nuestras publicaciones; pero sí las confirma con hechos recientemente observados:

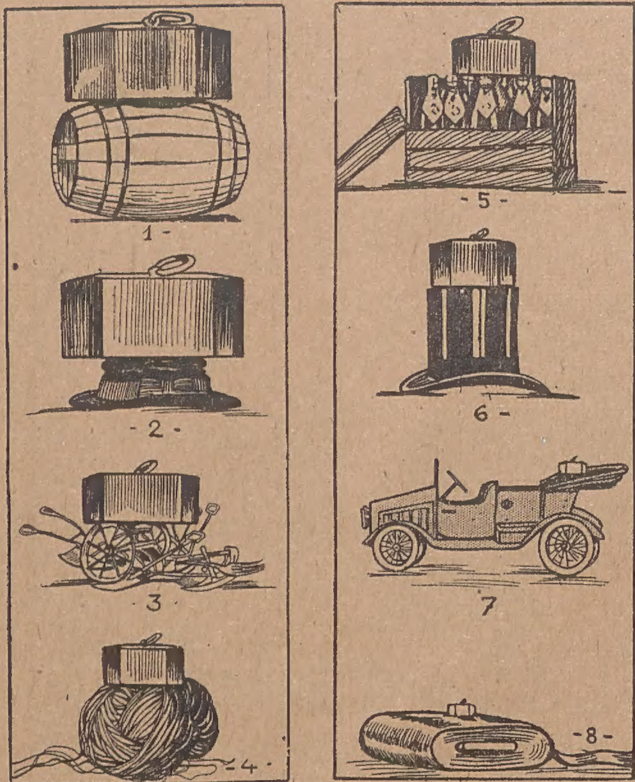
«Viena, mayo 25.—En la reunión celebrada hoy por la asociación de médicos, uno de los presentes anunció que los rayos solares curan abscesos, úlceras, quemaduras y otras heridas serias, que se consideraban como incurables.

«Unos niños que padecían de esa clase de enfermedades fueron expuestos al sol y quedaron curados por completo.»

«Mundo Argentino» recibirá toda denuncia seria sobre maltrato de niños; no las publica; pero arbitra los medios conducentes a poner freno a la crueldad o al abuso. Exhortamos a las personas que desean hacer el bien, a que nos ayuden en esta obra de redención del débil.

GRÁFICA PROPORCIONAL

EL CRITERIO FISCAL EN LAS LEYES IMPOSITIVAS



1. Vino común. . . 80 %
2. Sombreros de lana blandos, ordinarios. . . . . 120 %
3. Artículos de labranza. . . . 50 %
4. Algodón y lana para tejer. . . 25 %
5. Champagne, chartreuse y licores finos. . . . . 30 %
6. Sombreros finos 60 %
7. Automóviles y accesorios. . . 10 %
8. Seda. . . . . . 10 %

Proporción en que están gravados algunos artículos necesarios y de lujo, según la revista "Centro Despachantes de Aduana"

TELEPATÍA

El *Daily Express* de Londres da el relato de un caso de telepatía bastante curioso.

Se hallaba tranquilamente en su casa, del barrio de Kensington, un sacerdote, cuando se presentó una señora anciana.

—Vengo en busca de usted—dijo—porque hay un hombre en peligro de muerte que necesita auxilio espiritual.

El pastor tomó su sombrero y, guiado por la dama, fué al domicilio del enfermo. Ya había tocado al llamador, cuando advirtió que la señora no estaba a su lado. Se había «evaporado».

No obstante, como la puerta estaba abierta, el sacerdote entró.

Recibióle un hombre al parecer completamente sano.

—Estoy bueno—dijo—pero confieso que deseaba recibir la visita de usted. Sin embargo, es extraño, que a nadie he dado cuenta de este deseo.

El sacerdote excusóse de explicar cómo había sido llamado y se retiró, quedando en volver al siguiente día.

Volvió, en efecto.

Y aquí entra lo más raro.

El hombre, antes sano, estaba muerto en la cama, y sobre ella había un retrato que era el de la señora que avisó, y esta señora que avisó no era sino la que había sido la madre del difunto; pero ella también estaba muerta desde hacía mucho tiempo, según refirió la sirvienta de la casa.

LAS CALLES DE BUENOS AIRES

Amadeo Jacques. — Educacionista. — Nació en París, el 4 de julio de 1813; cursó sus estudios en su ciudad natal y ejerció el profesorado en Douai, Amiens y Versailles; en 1837, se doctoró en letras. Diez años después, siendo profesor en la Escuela Normal, publicó un manual de filosofía y, al mismo tiempo, fundaba en compañía de Julio Simón, una revista político-religiosa, cuyas ideas le costaron sus puestos, viéndose obligado a emigrar.

Desembarcó en Montevideo en abril de 1852, donde buscó ocupación adecuada a su posición social e intelectual, sin hallarla; recorrió después las provincias de Entre Ríos, Santiago del Estero y Tucumán, donde se hizo fotógrafo, agrimensor y hasta panadero. En 1865, fué nombrado rector del Colegio Nacional de la capital, puesto en que le sorprendió la muerte el 13 de octubre de 1895.

Sus discípulos y amigos han honrado su memoria, erigiéndole un sencillo monumento en el cementerio de la Recoleta.

EL SECRETARIO DE SAN MARTÍN

Vivía en los alrededores de Mendoza, en un modesto rancho donde tenía establecido un «boliche», un emigrado chileno, patriota entusiasta y ardiente, llamado José Ignacio Zenteno.

San Martín, que entre sus grandes cualidades tenía la de conocer muy bien a los hombres y el partido que de ellos podía sacarse, lo había estudiado y sabía que podía contar con él para ocuparlo en la realización de la obra gigantesca de dar libertad a América.

El 1.º de enero de 1816 el general llegó a la puerta del «boliche», y le dijo al chileno:

—Zenteno, me hace falta un hombre dispuesto a sacrificarse por la libertad de Chile y vengo a que usted, que conoce todos los chilenos residentes en Mendoza, me lo busque.

—Perdone, general, que le dirija una pregunta: ¿la empresa que usted quiere encargar a ese chileno, proporcionará recompensas u honores al que la lleve a cabo?

—Sí, muchas;—contestó San Martín sonriendo—es seguro que el comisionado sufrirá fatigas, fríos y grandes penurias, y aun es probable que muera de hambre o de un balazo enemigo.

—En este caso yo tengo candidato seguro. Se llama José Ignacio Zenteno, y dentro de una hora estará a las órdenes de usted, general, armado, equipado y listo para marchar.

—Gracias, buen amigo, pero usted no puede imponerse este sacrificio; usted tiene el deber de atender a sus hijos, que no tienen otro apoyo que el suyo. Muy críticas son las circunstancias pero aun no ha llegado el momento de olvidarse de todo. Búsqueme otro hombre.

—No insisto, general; al mediodía iré a darle la respuesta.

Antes de la hora fijada se presentó Zenteno en el despacho de San Martín, siendo introducido inmediatamente.

—General—le dijo—he vendido mi «boliche». Pagadas mis deudas, dejo asegurado el sustento de mis hijos por dos años. Puedo, pues, disponer de mi persona y vengo a recibir órdenes.

—Muy bien, Zenteno—replicó conmovido el libertador.—Usted fué siempre mi candidato, pero me dolía imponerle el sacrificio que usted, patrióticamente, ha realizado. Pero ya que lo tengo a mi lado, quiero que vea cuanto de usted espero. Usted será, desde hoy, el secretario del ejército de los Andes.

El 29 del mismo mes el gobierno confirmaba el nombramiento, asignándole a Zenteno el sueldo mensual de 25 pesos fuertes.

Más tarde, San Martín, el héroe de un continente, reconoció en el abnegado y entusiasta chileno a uno de sus más eficaces auxiliares, un paciente y perseverante trabajador a quien debe su patria, en gran parte, la organización de su ejército.

CURIOSAS DEMANDAS JUDICIALES

Ante los tribunales de Praga ha presentado una demanda cierto individuo contra un amigo suyo, reclamándole tres mil pesos oro de daños y perjuicios por haberle cortado las guías del bigote en un día de carnaval.

Una elegante de Michigan (Norte América), miss Mittie Marshall, recibió dos mil pesos oro de una compañía de navegación que había tenido la audacia de poner a uno de sus buques el nombre de la joven sin pedirle autorización.

Un pastor protestante de Los Angeles hizo todos los esfuerzos posibles para impedir que abriese en su barrio una nueva taberna, y como su intento fracasase, hizo rogativas públicas para atraer la maldición del cielo sobre el nuevo establecimiento. Apenas abierta la taberna, cayó un rayo que la destruyó casi por completo, y su dueño demandó al pastor diciendo que por sus rogativas era responsable de la catástrofe.

Una señorita Edith Boone, reclamó 15.000 pesos a un señor Farrow, que le había estrechado la mano tan fuertemente que le produjo atroces dolores y la incapacitó para ganarse la vida, por lo menos durante tres meses.

LAS ISLAS MALVINAS

El primero que se estableció en las islas conocidas hoy con el nombre de Malvinas fué el marino francés Bougainville, que haciendo un viaje científico alrededor del mundo, tomó puerto en ellas y les dió el nombre de *Malouinas*, porque sus buques procedían del puerto de *Saint-Malo*. Estas islas fueron después entregadas a la gobernación del Río de la Plata, mediante una compensación de 618.108 francos que pagó la tesorería de Buenos Aires, por los gastos de población y fortificación hechos en ese punto.

UNA AVERÍA VALIOSÍSIMA

La sufragista Mary Richardson averió la vez pasada, en un acceso de civismo histérico, el gran cuadro de Velázquez «La Venus del Espejo», que se halla en el Museo Nacional de Londres, en la sala de obras españolas. A la célebre tela le falta tan sólo un pedazo del tamaño de una moneda de veinte centavos, y los peritos avalúan ese desperfecto en la suma de 270.000 francos, o sea unos 130.000 $ aproximadamente.

LA CEBADA

La cebada, en sentir de Plutarco, fué el primer grano que emplearon los hombres en su alimentación. Un libro chino, el *Waiki*, muestra que en el celeste imperio era conocida la cebada veinte siglos antes de Jesucristo. Los libros sagrados de la India y las leyes de Manu nombran la cebada, y entre las semillas encontradas en las tumbas faraónicas se han hallado algunos granos. Beroso afirma que crecía espontáneamente en las márgenes del Eufrates en las primeras dinastías caldeas, y Kunt sostiene que es originaria de Tartaria. El pan que se amasa con la harina de cebada es pesado, y se supone que a esa circunstancia debe la planta su nombre latino de «hordeum» que se hace derivar de *hordus*, pesado. Los primeros romanos se alimentaban con ese pan que reemplazaron luego por el de trigo. Hoy sólo se emplea en la fabricación de la cerveza y para alimento de los ganados.

NO SON TAN BÁRBAROS

Uno de los mayores sentimientos de los pieles rojas,—dice Simonín,—es ver a los blancos dar caza a los bisontes por pura diversión. «¿Se han vuelto acaso locos los rostros pálidos—decía un jefe indio a los emisarios de la Unión—que cazan el bisonte sólo por el placer de matarlo, mientras que nosotros nos morimos de hambre?»

EL PRIMER «CANAL» DE PANAMÁ

En el itsmo de Panamá existen dos ríos, el Noanama, afluente del San Juan que vierte sus aguas en el Pacífico, y el río Quito, tributario del Atrato que desagua en el Atlántico. Estos dos ríos están separados por un barranco llamado de la Raspadura, que tiene 500 metros de largo. A principios del siglo XIX, el cura de un pueblo inmediato puso los dos ríos en comunicación por medio de una zanja, y gracias a esto pueden navegar pequeñas piraguas por la Raspadura durante lo más fuerte de la estación lluviosa y pasar así de un océano al otro.

PENSAMIENTO

En una conversación la mujer habla en voz alta con el hombre que le es indiferente; en voz baja cuando lo principia a amar; y guarda silencio con el que ama.

POR FALTA DE AIRE...

Estaba yo enfermo de amor por una joven que, si no digo mal, se llamaba Elena, y cuyo apellido lamento no recordar. Ella me confesó que había sido corista de teatro y género insignificante, y que vino a buena posición por casar una hermana con hombre de negocios opulentos. Era éste mi principal y me alojaba en su regia mansión. Tenía a mi cargo servirle de corresponsal cuando marchaba al extranjero en procura de utilitarias transacciones. Me sentaba él a su mesa, distinguiéndome de sus criados, y me era generoso.

No describo el porte de la dicha Elena, entre otros motivos por no molestar el ánimo del esposo, hoy ya padre de varios chicos y profesional acreditado. Tampoco diré si con ella nos besamos; en primero y último lugar, porque ésto ya es cosa común, y a cualquiera le ocurre, o no le ocurre. Por otra parte, está ya comprobado que el beso no es privilegio exclusivo de la especie humana: los perros, los conejos y los onagros se besan. Tengo que reconocer, no obstante, que en una novela cualquier beso toma importancia extraordinaria; pero aquí me aparto por completo de la ficción y me dedico a la verdad que he conocido, y que es tan bella como la ficción misma, sin negarle a ésta todas las ventajas que le lleva a la pobre verdad. Es así también como la certeza de mi relato no admite rectificaciones.

A Elena la adoraba conmigo, pero en secreto, un criado que limpiaba los patios y las pajareras de aquella casa, a quien más de una vez sorprendí escribiendo versos «a ella», los que remitía, anónimamente, por correo. Yo solía padecer de lo mismo, y todos los días fabricaba regular cantidad de poesía, aunque no tanta como el criado, pues éste, antes de profesar el servicio doméstico, había sido pintor de letras, carrera que abandonó por no sentarle a su salud. Con ésto a su favor me ganaba, indudablemente, en la gracia de las musas; no así, como creo que se comprende, en el corazón de Elena.

Yo no estaba al servicio de la hermana casada, como ya lo he probado, aunque lo parecía cuando las dos jóvenes me encargaban que buscase la manera de destruir el aburrimiento que una absoluta inactividad les acarreaba. Entonces, con una guitarra les tocaba unas peteneras o algún aire torero, o un tango criollo, piezas que ellas bailaban a medio vestir, quizás para desechar el hastío con la novedad y divertirse mejor y más cómoda y sanamente.

Un día que Elena hacía no sé qué cosa en el comedor, me escondí en el cuarto de tocado, con objeto de, en cuanto ella pasase, darle un efusivo abrazo. Colocado entre una caja de guardar caudales y la pared, salí del escondite a abrazar a mi adorada. Mi adorada tomó un susto atroz y gritó, y al grito acudió la cocinera. Sin duda que fuí torpe en mi efusión.

No sé, más tarde, qué clase de explicaciones diera Elena a la cocinera y a su hermana, aunque, con grave reserva, una sirvienta me comunicó que se creía que yo había estado tomando medidas de la cerradura de la caja, lo cual me ofendió profundamente, y por ello, no sin dolor, me retiré de la casa, odiando a mi amada por la profanación hecha a mi honradez, y odiando al mundo.

———

El «trac» sufrido en mi amor con Elena produjo en mi espíritu una continua faena de ideaciones. Desde luego, y con este motivo, lo único que saltó a mi vista fué el tonelaje enorme de injusticias que había en el mundo. En la calle, a veces sentía deseos de saludar al primer prójimo, llamarle «hermano» y compadecerle por penas que padeciera, que así a todos los imaginaba de adoloridos. Más recordando la lectura de un folleto de Edmundo D'Amicis, que hablaba de los pobres y los ricos, y en lo cual antes no había parado atención, caí en cuenta de que la «sociedad» (sí, esa era la palabra), la sociedad tenía toda la culpa de los entuertos del mundo. Para mí, desde luego y tratando de culpar a alguien y no distanciándome del folleto de D'Amicis, la sociedad suponía los ricos. Por esta causa, más de una vez hablando a solas en mi casa, levanté enérgicamente el brazo, gritando: «¡maldita! ¡malditos siempre!...»

———

Pero mi madre entró a temer por mi porvenir, si seguía a su lado, sin otra ocupación, y, toda risueña, amenazóme con suprimirme las provisiones de boca. Entendía ella que me perjudicaba fomentando mi aparente amor a la quietud. Protesté de la interpretación que daba a mi conducta, y le argüí que aun no encontrándome en el caso de los hombres de pensamiento a que se refiere Heriberto Spencer, los que llegarían a tales alturas habían de provenir de un tolerado parasitismo, que no era tal cuando se veía su buen dar en las artes y ciencias. Fué todo inútil. El argumento oclusionador de mi madre consistía en que quien no tuviese grandes rentas debía trabajar por fuerza. Hube, pues, de resolverme.

Gracias a un anuncio de diario marché de maestro de latín. Me contaron los alumnos que estando a fin de curso se hallaban muy atrasados, con motivo de haber tenido un profesor en el que más tarde reconociera un colegial a un caballerizo de las cocheras de un tío suyo.

Mi clase quizás hubiere de rendir examen decente, si acaso el director del instituto conciliara a tiempo sus placeres de buen mozo con las obligaciones que comportaba el establecimiento. No lo pudo, y se arruinó.

Aquella casa dióme a conocer, por medio de otro profesor de letras menores, los infortunios de Alfredo de Musset, y de Mariano de Larra, las extravagancias de Carlos Baudelaire y otras penurias de célebres que no nombro para no aparecer más erudito que aquello aconsejado por la buena medida. A dicho maestro, a mi vez, le hablaba de lo mal «que estábamos»: unos tanto y otros tan poco... El aceptaba el hecho, todo grave, y me miraba a los ojos. Concluía por invitarme a teatro de género mínimo, a que nos gozáramos con la representación de «La verbena de la paloma» o «El dúo de la africana», si recuerdo bien, lo cual determinó que nuestra amistad se enfriase. Yo no podía avenir mis inquietudes de los veinte años con el melodrama bufo y camastrón, cuando en mi alma comenzaba a desarrollarse la visión de una gran tragedia social, sin igual en la historia...

———

Seguramente que se trata de una edad en la que amor a la mujer, o a cualquiera otra cosa, impónese con extremo; y por mi decantamiento con Elena, alejándome de la «perfidia femenina», debía caer en lo primero que se me aproximara, fuese la música, o el gusto de la caligrafía, o el entusiasmo político o religioso. Me eché en los mil brazos de la humanidad por el folleto de D'Amicis; es ésta una amante de quién no es fácil recibir desvíos ni dolosas debilidades, si uno la sacrifica la vida. El sacrificio en ésto comienza por el diario nutrir, al cual desde ese momento ya no hay un por qué atenderle tanto y se termina por la aniquilación de otras funciones importantes.

La humanidad no exige de sus devotos más que corazón para sentir y obrar, y a mí me sobraba corazón, por lo menos para sentir. Elena me lo había herido. ¡Pero qué! Ahora se inflamaba ante ara nueva, más grande, perínclita, en la que nos podíamos asociar todos los amadores, sin deshonor para ninguno, ni viles rivalidades. El dolor del mundo debía ceder su lugar a la implantación de la justicia. Los más, ésto era cosa averiguada, padecíamos de todas las necesidades, lo que representaba un verdadero anacronismo. No, pues; ciertos valores económicos... morales, ciertos mecanismos sociales... había que transmutarlos... por completo...

———

Me decía yo que hacer historia se imponía, no aguantarla. Y me encariñaba con el concepto, al que no sabía, malgrado mi deseo, cómo darle forma. ¿Habíase de cambiar todo?

A aquella edad pocos viven de definiciones ni de ideas precisas, hallándose las utopías como programas netos y claros. Se exteriora el sentimiento así, y da por incontrovertible lo que ha menester demostración. Las frases, por otro lado, centellean como espadas esgrimidas: los dolores del mundo, la emancipación humana, contra el más fuerte el derecho, la edad de oro, la revolución social, el día de los oprimidos...

Yo me agitaba, nervioso y pálido, en un viejo sillón donde el atiborramiento de «ideales» alterase mi organismo. Mi madre, con escrutadora mirada, me solía preguntar:

—¿Qué tienes?

Entonces se originaban diálogos de puntos suspensivos y de drama.

—¿Dices que nada?

—Nada, madre...

—Pero te agitas.

—Sí, madre...

—¿Y por qué?...

—¡...!

—Debieras tomar el aire fresco de la mañana; ¡tienes un color!...

—Mire usted, vieja: todo esto es injusto...

—¿Qué es lo injusto?...

—¡Ah!... Lo que no es justo...

—¿Pero qué es lo justo?...

—¿...?

—Lo que te digo és que has enflaquecido mucho...

—...

Y con voz de murmurio y en dulces pausas, suspiraba ella que «esas cosas» no tenían remedio... ¿A qué, pues, ocupar tanto la cabeza? Mejor era llegar a ser algo útil a sí propio, mejorar en sí mismo, y nada más... Luego ser bueno con las gentes, igual con los ricos que sufren a veces infinitamente más que los pobres...

El plan éste me parecía blasfemo y asaz mediocre; y se lo dije un día que ella reiteraba sus reflexiones, tendientes a minar mi espíritu:

—No, madre; es de burgués su pensar.

Y como ella me inquiriera más:

—Que es burgués, le estoy diciendo...

—¿Qué es eso?... No comprendo...

Aquí entraba yo, con no usada vehemencia, a desarrollar un ensayo de crítica a la sociedad. Era mi eje que no debían tener unos tanto y otros tan poco, divagando con este motivo sobre el origen de la propiedad privada, génesis muy especial que, si no me placía del todo, suficientemente me dejaba satisfecho: fué alguien, muy pillo, por cierto, quien le quitó a otro, o a otros, su trabajo; y el despojo siguió. Pero si no se reparaba a tiempo tamaña injusticia que nos impedía a todos ser sabios, buenos y perfectos, ¡ay, entonces! ¡una formidable hecatombe exterminaría a los canallas!...

¡Pobre madrecita! Ella echaba suspiros hondos, movía la cabeza con tristeza, se secaba lágrimas furtivas y callaba. Al rato insistía en el consejo:

—En fin; debieras por la mañana, después del café, tomar el aire fresco... acostarte temprano de noche. Tanto leer no hace bien al cuerpo. Hay que moverse un poco. Por eso, una ocupación te distraería...

Y mudo pensé: «¿Aire fresco?» ¡Qué horror!...

FÉLIX B. BASTERRA.

LA VERGÜENZA DE LAS PRISIONES NACIONALES

La prisión nacional ofrece un cuadro lamentable; en un hacinamiento peligroso aglomeranse los encausados, que pueden resultar inocentes del crimen que se les imputa, con los condenados y con los reincidentes. En ese ambiente infestado por el vicio y la abyección viven, todos los presos en comunidad y holganza. Los desgraciados que allí ingresan y que no son profesionales del delito se convierten en tales, son víctimas de sus convivientes y sufren los más repugnantes atentados que corrompen su cuerpo y su alma. A menudo, estallan desórdenes que la dirección es impotente para reprimir y que rematan en riñas sangrientas.

QUIÉN ERA SPENCER

Los ocultistas herméticos aseguran que Heriberto Spencer, el gran pensador inglés, era una reencarnación de un antiguo filósofo que vivió en Egipto hace millares de años, y que más tarde reapareció en Heráclito, el filósofo griego que viniera en el año 500, antes de Cristo.

El alcoholismo crónico produce los celos, los delirios sistemáticos, la demencia con síntomas de parálisis, ataques epilépticos, temblores, ataxia, perturbaciones de la vista y hasta la ceguera y la epilepsia alcohólica.

El azúcar en abundancia hace olvidar el alcohol a los borrachos.

CHARLA FEMENINA

La que siempre tiene en sus labios una palabra afectuosa, la primera en acudir y alistarse donde hay una iniciativa a favor de la mujer o en bien de los pobres, la noble señora Dolores Lavalle de Lavalle, cumplió el 27 de mayo próximo pasado, sus gloriosos 83 años.

Gloriosos—digo—porque si los próceres de los que desciende, dieron su sangre en holocausto al ideal de la patria, ella ha dado a la humanidad, la savia fecunda de su inteligencia y de su amor.

Y, a pesar de su edad, es la infaltable en los lugares en que se practica el bien. Su silueta conocida y amada, se destaca como fuerza que alienta a las otras obreras, compañeras y admiradoras de su labor tan constante como activa.

El tiempo pasa sin rozar esta dama, que es la imagen de nuestras madres, que es la personificación de la mujer argentina; y los años no quitan a sus ojos esa mirada cariñosa—reflejo de su alma—y esa energía que sus padres depositaron en ella como el mejor legado.

Todas las personas que fueron a saludarla sintieron palpitar, a su lado, las imágenes de las grandes damas argentinas, cuya memoria vive en el santuario de nuestros corazones. Y los votos que se formularon, fueron el eco de todas aquellas que no podían llegar hasta ella sino con el pensamiento.

Al estrechar su mano, la voz de mi corazón murmuró íntimamente: Sea usted, señora, sagrada para el tiempo, ya que la mujer argentina, en la hora de trabajo y de progreso en que actúa, necesita tener su *Generalísimo*, personificado en el noble ejemplo de sus virtudes.

———

El 25 de mayo, ese día en que el sol se levantó soberano, queriendo enviar sus rayos vivificadores a todos los ámbitos del suelo argentino, los niños, los pobres huérfanos de amor—que no otro es su delito—tuvieron abierta de par en par la puerta de la obscura e infecta cárcel.

Y salieron sonrientes a ese sol que sabe leer en sus almas mejor que los hombres, sintiendo aún en sus oídos la última palabra villana, escuchada en esas tumbas de vivos.

Algunos corrieron hacia el mísero hogar, donde dos brazos siempre buenos, deberían estrecharlos en su corazón. Otros, los más, marcharon sin rumbo, envueltos en los tupidos rayos del sol, el único padre que a nadie abandona jamás.

¿Sintieron sus corazones el frío de sus vidas sin amor; desgarró sus almitas esa visión del mañana sin pan, sin abrigo, sin afectos?

¡Grandes dramas en cuerpos pequeños!

Y los hombres pasaron contentos a su lado, sin mirar siquiera ese niño, hombre precoz por el dolor, mientras el infeliz meditaba quizás en la enorme diferencia que existe entre la naturaleza y los humanos. La primera, siempre caritativa y buena; los otros, las más de las veces, indiferentes y malos.

Ojos de niños enfermos por el hambre del alma y por el hambre del cuerpo, ojos que jamás vislumbraron las bellezas deseadas por sus cuerpecitos llenos de frío; cabecitas pobladas de quimeras de niños y de desilusiones e ironías de hombres, detened un instante vuestros pensamientos dolorosos.

Buenos Aires, la enorme ciudad, conoce la historia de muchos niños que vagan en estas noches frías, sin la esperanza de encontrar una camita, un plato de sopa que les quite el hambre insaciable que los perturba, y aplaque un poco siquiera su hambre de amor, terrible hambre!...

Desde Europa llega a la Argentina el sublime legado de un hombre bueno.

El señor Bernasconi debe haber tenido al morir la visión de esos niños—tristes y solitarios en el desierto de su ingrata vida—rodeando su lecho, bendiciendo su generoso recuerdo. El pensó en esas criaturas, y por eso su obra es una página hermosa de verdadero amor.

¿En qué se invertirán esos millones?

Si preguntáramos a esos niños, responderían sin vacilar: En darnos pan, porque tenemos hambre...

Y tendrían razón. Falta en esta ciudad un asilo grande, muy grande, donde cada niño pudiera hallar la camita tan deseada; edificio sencillo, pero inmenso, en donde podrían prepararse para su futuro de hombres útiles.

Esos millones deberían transformarse en pan y en lecho para estas criaturas; que la miseria es la que atrofia las más grandes virtudes del hombre.

Si es desgraciado el analfabeto, no es menos desventurado el hambriento; y la consecuencia de este infortunio es mayor, pues el cuerpo en desarrollo necesita del alimento como del aire que respira.

Levántese un edificio que sea a la vez *hogar y escuela*. Así, estos niños—que en el día de su patria, vagan solos por la calle, no comprendiendo cómo esa patria tan bella no puede amparar su miseria—sentiríanse unidos, fraternizados...

Niños solos, abandonados, sin nombre y sin pan: el sol, vuestro padre, ha de iluminar, tened confianza, la casa que será vuestro gran hogar, donde hallaréis el calor del cariño y la savia que hace falta a vuestras almas.

———

La Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres, siguiendo su camino ascendente, ha hecho un llamado a todas las mujeres que estudian y sienten los ideales del progreso, invitándolas a tomar parte en el próximo concurso literario, y a aportar el fruto de su capacidad o de su experiencia.

Los temas aprobados por la comisión en su última sesión, son los siguientes:

1.º «La situación de la mujer ante las leyes de la República Argentina y otros países.»

2.º «Cuáles son las condiciones y cualidades más esenciales para una madre de familia.»

3.º «La buena hija»; cuento o artículo breve a elección de la autora.

Estos tres temas encierran todo un caudal de enseñanzas. Cada uno representa y personifica a la mujer que surge en esta república, como leal concurrente a su bienestar. Y la mujer inteligente y estudiosa pedirá para sí y sus hermanas, los derechos que les corresponden en la vida, a fin de poder seguir—sin trabas ni leyes mezquinas o inadecuadas—su rumbo hacia el progreso.

También está en esos temas la educación de los sentimientos, y el sublime anhelo de todos: formar madres que sepan dar hijos fuertes de corazón y de inteligencia.

CARMEN S. DE PANDOLFINI.

MARINA

Sobre el mar que altivo las naves azota
y en la tarde triste que lenta agoniza,
resbala una barca... Es una gaviota
que al ras de las aguas, rauda se desliza.

Su blanco velamen todo desplegado
se confunde a veces con el gris del cielo...
es, cediendo al viento, un pulmón hinchado
con palpitaciones de hondo desconsuelo...

Y en tanto la tarde agoniza lenta
llena de presagios de hórrida tormenta,
sobre el horizonte, tiembla bajo el cielo
el blanco velamen como una ala rota...
La barca a lo lejos es una gaviota
que al ras de las aguas ha tendido el vuelo.

JOSÉ M. BRAÑA.

LOS CLAVELES REVENTONES

Ya ostentan los claveles su roja birretina
y esparcen sus perfumes en rojos fogonazos...
tienen como una gracia de sangre femenina...
la feria de Sevilla los da en flamantes mazos.

Novios de la andaluza mantilla, son retazos
de quién sabe qué manto de púrpura divina.
Decoran los balcones con suntuosos brochazos
en los que simulacros de brasas se adivina.

Aman las panderetas; ríen en los zortzicos;
reflorecen al aire que hacen los abanicos,
cuando éstos aletean su aplauso a los toreros...

Flores de sangre, acaso, brotaron en la espada
de Quevedo o Tenorio, como herida sagrada
llena de amor de dama y honor de caballeros!

GUZMÁN PAPINI.

TRENO

La tragedia interior que no se siente,
la pena que jamás se exteriorice,
aunque de la sonrisa el labio rice
la sedante dulzura blandamente.

Queja interior y oculta, vehemente,
que serena al brotar algo maldice,
y en los ojos llorosos se desdice
y en la arruga iniciada de la frente.

Las almas desoladas en que irisa
el destello sutil de la sonrisa,
para engañar la pena matadora,

que mordiendo sus vidas va entre tanto:
que no siempre con lágrimas se llora,
que no siempre a los ojos sale el llanto.

ANTONIO ANDIÓN.

LA PÁGINA BLANCA

Dans l'album que l'on me propose
Pour que j'y signe quelque-chose...
Et j'ai choisi la page rose".

MAURICE ROSTAND.

Un poeta joven de la dulce Francia
que lleva sin mengua su estirpe gloriosa,
ha elegido, en versos de suave fragancia,
como a la más bella la página rosa.

Yo elijo la blanca... Amo la blancura
que es una infinita síntesis del día;
adoro ese tono que evoca la albura
llena de bondades de la Eucaristía...

No es sólo la gama de las inocencias
—los tiernos jazmines, los irios triunfales,
las hostias sagradas y las transparencias
de los armoniosos corderos pascuales...

No es sólo ese cándido y puro fulgor
que en nobles pedazos engendra Carrara
y que una «Sinfonía en blanco mayor»
inspiró a otra lira francesa y preclara,

(un canto más níveo que la estepa rusa,
un canto muy blanco, muy blanco, y muy frío,
y a cuyo contacto se animó la musa
tres veces bendita de Rubén Darío...)

No es sólo la nieve, los cirios, la luna
y el fondo divino que brilla en la tez...
¡es blanca, muy blanca, señora, la cuna,
y es blanca, muy blanca, también, la vejez!

Vestidos de blanco venimos al mundo;
de blanco dejamos después sus umbrales,
y en el intermedio lírico y profundo,
son blancos, muy blancos, los velos nupciales...

Y las almas santas, esas criaturas
que llevar parecen alas en el flanco,
las almas sin mancha, solemnes y puras,
sabedlo, señora: son almas en blanco!

BELISARIO ROLDÁN.

A LA SEÑORA DOLORES LAVALLE DE LAVALLE

En su cumpleaños

«Hay perfumes y cantos, luz y alegría,
en el seno de todas las bondades».

R. J. F.

La pompa augusta de tus nobles años
para tu frente pide una diadema,
pide una vez más, cantos y flores
Que venga a darte de ternura llena.

La musa de mis sueños, inspirada,
dormida tanto tiempo, hoy se despierta,
que la hace palpitar fragancia suave
y la animan las luces de tu estrella.

¡Oh! estrella bendecida que aun fulgura
por santa y por augusta en esta tierra,
donde tu nombre es símbolo de gloria
y es de grandes virtudes el emblema.

¿Qué ha de darte mi lira en este día
en que los cantos y loores suenan,
como arrullo de pájaros celestes
que cantan sus amores en la selva?

¿Qué ha de darte, señora, mi palabra
a pesar de la unción de que está presa,
si no tiene perfumes ni colores
que brillo den a tú corona excelsa?

Soy una ave del cielo, peregrina
para cantar y amar vine a la tierra,
que otro tesoro te daría entonces
que mis cantos de amor ¡onda suprema!

Aceptadlos, señora. Tú eres grande,
piadosa como Dios. Tu alma sincera
es el círculo de ópalo en que giran
los sueños de luz blanca de la tierra.

Un zodíaco de luz cristalizada
alumbra siempre tu gloriosa senda,
la senda donde va el mortal vencido
a calmar en dulce ánfora su pena.

Por eso, gayas flores a tu paso
se inclinan con amor... y blandas, ledas,
suspiran en tu oído las canciones
de gloriosa y auténtica leyenda.

Por eso, mientras duermes te acaricia
con su beso de luz la primavera,
y por la escala de Jacob los astros
descienden y con su halo te despiertan!

Tú lo sabes, señora, los jardines
volcaron para ti flores y esencias,
y como ofrenda, con su ritmo suave,
te saludan las lianas de la selva.

También amigas voces te saludan
y te dieron sus mieles las abejas,
y en el huerto oloroso de la Arcadia
el laurel floreció de tu diadema!

Si los cantos de gloria y los laureles
en tu cuna mecieron tus quimeras,
¿qué esperanza, recuerdo, amor o ensueño
valdrían lo que vale esa leyenda?

CAROLINA FREYRE DE JAIMES.

27 de Mayo de 1914.

El centavo

—¡Don Homobono, es usted un cándido!

—¡Y usted un mefistofélico!

Y el diálogo prosiguió así, irónico, avieso. Don Homobono, gordo comerciante en granos, que los tenía en abundancia también en la cara, no podía soportar que le llevasen la contraria en cosas, que como él decía «se caían de maduras»; y esto es precisamente lo que hacía el plácido don Zacarías, tramitador de asuntos judiciales, un poco dispéptico y otro poco miope, que formaba parte de la tertulia diaria en el café «El Epicúreo».

Las frases se sucedieron incisivas, procaces.

—Usted es un ingenuo—barbotó don Zacarías — que cierra los ojos a la verdad y abre la epidermis a los barrillos. La época lo revienta por mi boca, sí, señor, lo revienta. La vida es una metáfora y la *verdad un mito*. En eso se parece a los malos poetas; en ellos el escalpelo del análisis sólo descubre viscosidades de medusa... El siglo padece neurosis, fiebres y suicidios... La brújula está histérica, desorientada, cansada de marcar el norte inútilmente, y ver aumentar nuestra epilepsia y los impuestos, disminuir el caudal de los cerebros y el oro de la Caja de Conversión...



—¡Macana! — insinuó irónicamente don Homobono.

—Sí, señor; los derroteros se confunden, se estrujan como en espasmos de una lucha trágica... Damocles continúa con su espada suspendida sobre nosotros, de un cabello, que no será probablemente de usted... Los ojos se llenan de tragedias, las midinettes de tuberculosis y las divettes de morfina... La conciencia es una berruga que le salió a la época y que extirpó la degeneración...

—¡No tiene razón!

—Ni usted. La razón se nos escurre de entre las manos, se nos escapa, nos burla y nos exaspera como mujer coqueta. Nos hace sudar egotismo por todos los poros... Además se perpetúa la crisis...

—¡Ahí duele!

—...don Victorino y el Congreso...

—¡No blasfeme!

—La razón se desgañita estérilmente frente a la efigie de don Tancredo, y los días se suceden impasibles, lentos y luminosos a ratos, dejando los estómagos exangües y los cráneos mondos... Los ojos hurgan el centavo; ese pequeño disco, que nos huye, nos tienta, nos enerva y nos hace perder la cabeza a los que la tenemos. El centavo...

—¡Protesto! ¡Eso es hablar de lo que usted no conoce!

—...es el cómplice de la época, el engendro maquiavélico del siglo, el aliado del músculo brutal y el protector del vientre ... Prefiere a Jonhson pugilista y anula a Sócrates filósofo. Identifica a Nerón en Creso y a Rockfeller en Friedmman. Repleta los hospitales, los manicomios y las cárceles. Es el signo de interrogación puesto ante nuestra vista al comenzar la vida, el punto suspensivo de las dificultades, el peso enervador de los proyectos y la errata que se mofa desde la frase...

—¡Eh, poco a poco! El centavo alivia la miseria en muchos hogares. Esto es claro como la luz del sol. ¡Métase esto en el mate!

—¡Yo no me meto nada! El centavo es el monopolizador de los instintos y de las conciencias baratas. Además, el sol está viejo. Sufre clorosis, apoplejía y bilis. Está harto de ver cómo nos tratamos aquí abajo. La hidrofobia nuestra...

—¡Suya!—retrucó el comerciante.

—...se le ha contagiado. No hay más que verlo sanguinolento, y débil como alumbrando de mala gana, para comprender que está aburrido de alumbrar inútiles, y deseando espetarnos el «apaga y vámonos».

—Eso es insultar la madre Naturaleza, siempre próvida, benéfica...

—Está achacoso, imposible casi. Quizás tenga juanetes como usted e hipocondria como su suegra... Dentro de algunos años se morirá con manchas y todo, como cualquier rastacuero ahito y dirá «ahí queda eso», si es que para ese entonces aun queda algo en los hemisferios y no nos hemos devorado unos a otros.

—Es usted despampanantemente macabro, cáustico e intransigente. Niega el sol, el centavo...

—No los niego, los critico. El sol es un decrépito adorador de la Tierra, y el centavo, el arca de Noé de los vicios... El sol puede vivir porque es útil aún... el centavo, no. Se impone su absoluta eliminación. Es necesario hacer con el centavo un auto de fe, destruirlo, aniquilarlo, para purgarnos de sus velocidades inconscientes y morbosas...

—¿Y entretanto?—insinuó picarescamente don Homobono.

—Entretanto... exprimámonos el cerebro, despleguemos toda nuestra energía y martiricemos el magín y la pluma para... encontrarlo...

Horacio V. DUTRA.

Dib. de Pelayo.

LA LECTURA

Si reserváis, cada día, algunos ratos para la lectura, sin que la distraiga ninguna otra diversión o negocio, os admiraréis de los progresos que habréis hecho al cabo del año.

El estudio disipa el fastidio, distrae de las penas, calma el dolor y anima y acompaña en la soledad.

Si el divertirse es un bien, el instruirse lo es todavía mayor. La lectura, que reune estos dos beneficios, se parece a un fruto delicioso y nutritivo a un mismo tiempo.

Los buenos libros son la esencia de los mayores talentos, la flor de sus conocimientos y el fruto de sus largos desvelos; el estudio de una vida entera puede recogerse en algunas horas, y es un gran socorro.

Los libros y la buena prensa son para el alma lo que los alimentos para el cuerpo.

EL PIRATA QUE QUISO HACER EL CANAL DE PANAMÁ

Probablemente el primero que ideó abrir un canal a través del istmo de Panamá, fué un pirata llamado Lolonois, que hace cerca de trescientos años empleó unos cuantos centenares de infelices cautivos en cavar desde Colón una gran zanja con bambúes tallados en punta. Pero al remover aquel terreno corrompido empezaron a morir obreros, y cuando «Lolonois el Cruel» vió la inutilidad de seguir sacrificando vidas, dió orden de suspender el trabajo.

Más tarde Basco, Gramont, Van Horn y hasta el astuto Morgan se mostraron tan encantados de la idea que en una o dos ocasiones se intentó continuar los trabajos empezados por Lolonois, pero los esfuerzos fracasaron.

El canal no estará abierto al tráfico hasta el año 1915, y se habrán gastado más de quinientos millones de dollars en una obra que el pícaro Lolonois quería realizar con cañas puntiagudas.

LA CONSTRUCCIÓN MÁS ALTA DEL MUNDO

Los norteamericanos continúan queriendo escalar el cielo. La tentativa de este audaz proyecto consiste en la construcción proyectada en Nueva York de un nuevo rascacielos, que será la casa más alta del mundo.

Esta monstruosa construcción tendrá una altura de 273 metros (27 menos que la de la torre Eiffel). Comprenderá 51 pisos, sin contar la planta baja y el subsuelo y será construida para oficinas de la Asociación Panamericana.

Se calcula que el costo de este edificio ascenderá a 62 millones y medio de pesos oro.

LAS MADERAS ENVENENADAS

Uno de los más recientes y mejores procedimientos de preservación de las maderas empleadas en la industria consiste en la inyección de líquidos azucarados venenosos.

Se utiliza para esto melazas y refinerías adicionadas de sales venenosas o de ácido arsenioso.

La melaza tiene por objeto tapar todos los poros de la madera, lo que evita el enmohecimiento, y el producto tóxico el prevenir el ataque de los insectos.

Este procedimiento ideado por el ingeniero Powel, es muy empleado en las Indias y Australia para preservar las maderas de los caminos de hierro y los postes telegráficos.

ARISTIPO Y SU DINERO

Una vez Aristipo se embarcó llevando consigo una gran suma de dinero. Luego descubrió que los tripulantes del buque eran piratas, por lo cual tomó el dinero, contólo y lo dejó caer al agua como por accidente.

—¡Oh! acabo de perder mi dinero—dijo.

—¿Por qué habéis hecho eso?—le preguntó más tarde un amigo.

—Porque seguramente es mejor que se pierda el dinero por Aristipo, que Aristipo se pierda por el dinero.

CRISIS ENTRE LOS ROMANOS

La gente que se queja de la carestía de la vida y de los altos alquileres, tendrán, sin duda, un consuelo de saber que ya los romanos de la época de los Césares sufrían aprietos semejantes. En efecto, M. Homo, profesor de la Facultad de Letras de Lyon (Francia), ha descubierto, después de una investigación consciente, que en Roma, en tiempo de los Emperadores, sólo los ciudadanos ricos tenían casa particular (domus). El resto de la población moraba en viviendas comunes, conocidas bajo el nombre general de *insulaes* (islas). Estas casas que eran muy altas y mal construídas, presentaban todas las incomodidades, molestias y deficiencias higiénicas que adornan a nuestros conventillos.

La ausencia de medios cómodos de transporte, obligaba a los habitantes a amontonarse en el centro de la ciudad. En tales condiciones los alquileres alcanzaron precios muy elevados, y la Roma de los Césares, conoció en este sentido crisis tan agudas como ésta, de la cual aún se resienten los bolsillos criollos.

UN INTERESANTE DIARIO DE GASTOS

Acaba de fallecer en Francia, a la edad de setenta y siete años, un excéntrico personaje que a los dieciocho años comenzó su diario de gastos, continuándolo hasta los setenta. Según los curiosos datos anotados en él, fumó durante cincuenta y dos años, 628.713 cigarros, de los cuales 43.692 le fueron ofrecidos por sus amigos. Los 585.021 restantes le costaron alrededor de veinticinco mil pesos. En el mismo transcurso de tiempo compró 86 pantalones cuyo importe ascendió a 1.000 pesos; 75 jaquets y chalecos, que le costaron 1.800 pesos; 63 pares de calzado, por 700 pesos. Usó 300 camisas y 354 cuellos, en lo cual invirtió 600 pesos. La suma de los gastos de ómnibus y tranvías alcanzó a 1.000 pesos. En quince años bebió 28.875 bocks. Por esta cerveza como por 40.303 copas de licor, desembolsó 12.000 pesos, más 3.000 en propinas.

POR EL NENE

Bien dice la filosofía gaucha que cuando un rancho se empieza a llover, es al ñudo remendar la quincha.

La vida había ofrecido a Pío Barreto un rancho pequeño pero abrigado, cómodo y lindo. Con sus ahorros de trabajador juicioso, sin vicios, logró adquirir un pedacito de campo. Una majada de quinientas ovejas, media docena de lecheras, otra media docena de caballos, tres yuntas de bueyes y una extensa chacra—que él solo roturaba, sembraba, carpía y recolectaba—permitíanle vivir desahogadamente.

Y su mujer, linda, buena y hacendosa, y su hijito, sano y alegre como un cachorro, y su santo padre, el viejo Exaltación, ensolecían su existencia, pagando con creces sus fatigas.



Pío contaba cuarenta años; su mujer, Eva, treinta; cinco el perjeño y el abuelo ... muchos.

Nunca un altercado, nunca una discordia en aquella casa, donde—bueno es decirlo—no se conocían los parejeros, ni los naipes, ni las bebidas alcohólicas.

Asemejábase aquel hogar a la cañada que corría a dos cuadras de las casas: las aguas siempre puras, viajaban siempre con el mismo lento ritmo, sin remover las piedrecillas del lecho y sin asustar con rugientes brusquedades a las plácidas plateadas mojarritas que en copiosos cardúmenes pirueteaban disputándose las hojas carnosas de los berros que enverdecían las riberas del regato.

Pero un día cayó una centella sobre el mojinete del rancho y el olor de azufre ausentó para siempre la alegría de aquel sitio: una tarde, mientras Pío recorría su campito, repuntando la majada, se sintieron desde la casa dos tiros. Y como al llegar la noche Pío no regresara, el viejo, alarmado, ensilló y fuese al campo.

En un bajío, junto a unas pajas, se encontró con el cadáver de su hijo...

Lo velaron, lo enterraron.

Dos días después se presentó el comisario, a la hora de la siesta, como acostumbraba hacerlo, con frecuencia, desde cosa de seis meses atrás. Pero ese día el viejo Exaltación no se había acostado a dormir la siesta y el comisario, contrariado con su presencia, explicó de mal talante:

—Vengo pa sumariar por razón del sucedido, pero como se mi ha hecho tarde y tengo otras diligencias urgentes, volveré esta noche... Espéreme...—impuso, mirando fijamente a Eva, cuyo rostro se arreboló y empalideció casi de súbito.

El viejo le dirigió una mirada interrogadora, serena, imponente; y ella, comprendiéndolo, gritó:

—¡No! ¡No!... ¡Líbreme, sálveme, padre!...

El viejo, convencido, se dirigió al comisario preguntándole:

—¿Entonces v'a venir esta noche?

—Sí.—respondió él con arrogancia.

Exaltación, tranquilamente, serenamente, sacó del cinto la pistola Lafoucheux que no le abandonaba nunca, y la descargó.

—¿Qué hace?—preguntó con cierto recelo el comisario; y el viejo, inmutable, respondió:

—Vi'a cambiarle las balas a la pistola. Estas hace mucho tiempo qu'están en los caños y temo que yerren juego.

—¿Piensa matar alguno?—inquirió burlonamente el funcionario.

Y el viejo:

—Pueda,—dijo;—andan zorros ronsiando las casas, y a los zorros hay qu'encajarles bala...

El comisario, que conocía perfectamente a ño Exaltación, se hizo el desentendido y se marchó.

No lo volvieron a ver en las casas; pero el cuatreraje comenzó a hacer estragos en la pequeña heredad. Todas las mañanas aparecían en el campo dos o tres panzas de ovejas carneadas en la noche por los bandidos de la ranchería vecina. Un día advirtieron la desaparición de los dos mejores caballos; dos semanas después, faltaron dos bueyes... Y no había nada que hacer; el viejo y su nuera se guardaron bien de dar parte a la policía.

Para multiplicar las sombras en aquel castigado hogar, a fin de lograr la satisfacción de su grosero apetito, el comisario se presentó una mañana, muy de madrugada, en compañía del alcalde y dos vecinos. Iba a realizar un registro, en virtud de una denuncia recibida la víspera.

No tuvieron que andar mucho para descubrir, escondido entre los yuyos de la huerta, un cuero de oveja con la señal de un hacendado lindero.

Vanas fueron la indignación y la protesta del viejo, víctima de aquella iniquidad: el delito era evidente. Lo maniataron y lo condujeron preso.

Al día siguiente, muy de mañana también, retornó el comisario.

—¿Qué quiere todavía aquí?—exclamó indignada la viuda.

—La quiero a usted—fué la respuesta del funcionario—la quiero a usted y ya debe estar albertida de qu'es al ñudo resistirme... A los perros bravos que defienden la presa codiciada por mi corazón, los embozalo...

—¡O los mata!...

—O los mato... Es asina...

Y acercándose y tratando de tomarla por el talle, agregó con voz melosa:

—Hay que rendirse, ricura; y vá ver cómo la quiero de cariño y cómo...

—¡Salga de aquí, asqueroso!—gritó Eva, empujándolo violentamente.

—¡Tenga cuidado!... Ya'visto que soy capaz de vandiar cualquier arroyo pa dir donde quiero dir...

—¿Y qué más infamias puede hacer?... Asesinó mi marido, me ha hecho robar cuasi todos mis animalitos, ha encarcelao mi pobre suegro... ¿qué más puede hacer?...

Sonriendo cínicamente, el malvado respondió:

—Usté tiene un cachorro... disgraciarle el cachorro...

—¡M'hijito!—exclamó Eva en el colmo de la angustia; y luego, deponiendo su arrogancia, agotadas sus energías, cayó de rodillas y juntando las manos y llorando, imploró:

—¡No, señor comisario! ¡Eso no!... ¡M'hijito... no!...

El la levantó, experimentó un gozo salvaje al abrazarla y besarla, así, toda trémula, anegada en llanto, inconsciente de la afrenta que recibía...

Sin embargo, su conciencia despertó a poco. Intento esquivar aquellas caricias que la abrasaban y al abrir la boca para implorar auxilio, él le selló los labios con un beso, áspero y grosero como mordisco de fiera encelada...

Ella tuvo fuerzas para desprenderse de los brazos del bárbaro y rugió, hechos llamas los ojos, los labios y las mejillas:

—¡Jamás!... ¡Jamás!

En ese mismo instante apareció en el patio el pequeñuelo, solicitando:

—¿Mamá, me da permiso pá dir'arrancar una sandía?...

El comisario, enfurecido, enloquecido, convertido en una bestia salvaje, desenvainó la daga y, esgrimiéndola siniestramente, exclamo:

—¡Basta!... ¡O cedés o te lo degüello áura mesmo!...

Eva se inmovilizó horrorizada. Los ojos, con ser muy grandes, le quedaron chicos para dar salida al torrente de lágrimas; blanco y frío cual escarcha púsosele el rostro, y con una voz más blanca y más fría, dijo, dirigiéndose al chico:

—Andá, m'hijito; andá buscar la sandía...

JAVIER DE VIANA.

Dib. de Friedrich.

SEA USTED SINCERO

No vacile jamás en declarar que considera al duelo una parodia ridícula y que no intervendrá jamás en ellos.

Tenga usted el valor de sus convicciones. No tenga miedo de que le crean cobarde. Basta no serlo.

Con nuestro modo de pensar actual, en el ambiente contemporáneo, el duelo es cosa de comediantes y no de personas serias.

EL MONUMENTO MÁS ANTIGUO DEL VATICANO

El más antiguo de los monumentos del Vaticano, que aún permanece en pie, es un obelisco sobre el que los autores del primer siglo llamaron la atención de la posteridad. Plinio refiere que para conducirle desde Egipto, Calígula hizo botar al mar la nave mas grande que había existido: tenía por mástil un pinabete de cuatro brazadas de contorno que costó ochenta mil sestercios y provenía del Jura; y para lastrar la nave se amontonaron ciento veinte mil bolsas de lentejas, destinadas al abastecimiento de Roma.

UNA MODA MUY CURIOSA

Antiguamente, los ingleses que residían en Buenos Aires, celebraban sus casamientos a bordo de algún buque de guerra de su nación, oficiando el capitán, hasta el año 25 en que llegó el reverendo Juan Armstrong. Esta curiosa costumbre duró hasta que, en virtud de un tratado de la Argentina con Inglaterra, se instaló el primer templo protestante de ingleses, en Buenos Aires.

DIALOGUITOS

—Pues muy lindo el cimatógrafo... ¿Quién había'e decir, no?

—Ya sabía yo que l'iba'a gustar, ¿y ande menos, si a todos les gusta?

—Muy lindo, muy lindo. Y m'impresionó bastante. Ahí, cuando el ladrón pasa p'adentro'el cuarto'e la nena, que se despierta...

—Pero si nu era el ladrón, mamita, nu era el ladrón. Era el papá, que la vení'a buscar, pa llevársela. No ve qu'el papá...

—Pues hijita, taba créida'e qu'era el ladrón. ¿Vea, no? Los ojos, la vista, que no me acompaña...

—Era la parte qu'ella salió con l'amiga y qu'él aprovecha pa entrar y robarle la hija, porqu'están separaos, ¿no?...

—Ni más ni menos...

—Pues es verdá, qui áhi andaba un teniente, buen mozo, a lo que ricuerdo...

—...qu'era el novio di antes, de cuando el marido se había ido a otro país, por negocios... (Tate quieto, ¿querés?, no seás atrevido...) qu'es el mismo teniente que después l'escribe al marido, de rabia será, lo que ha sabido qui anda con otro... (¡tate quieto t'he dicho; no seás impertinente!)

—Tenés razón, pues. Y por áhi ves nomás que nu era trigo limpio. Mucho copete, pero poca vergüenza...

—¡Jesus, mamá!

—¡Oh! ¿Y qué t'escandalizás? Un refrán como d'encargo, que los hay de todas layas, éste pa ésto, éste p'aquello... ¿Sabe l'único que no me gusta'el cimatógrafo, si quiere saber?



—Güeno; pero'e cualquier modo, m'impresionó mucho el verlo. ¡Pobre criaturita, alma mía, qué susto! Se tapaba'e miedo, angelito'e Dios... quién sabe lo que pensaría'e verlo entrar com'un forajido... Después, cuando s'encuentran, pasiando, con la mujer, qu'ella va del brazo'el largote aquel, que, ánimas benditas, no sé que li habría encontrao d'interesante...

—Cuestión de gustos, mamá...

—¡No me digás, hija, un tipo así, tan desabrido, ni pa pasarlo con dulc'e leche! Decí vos que hay de todo... y la mujer esa, ¡jum!, no sé que te diga, que juese trigo limpio... ¿y qu'ib'a ser? ¡Una cualquier cosa nomás! Miren que abandonarme la criaturita, y a la noche, y pa dirse a la calle sola...

—Iba con l'amiga, mamá; l'amiga que l'aconsejaba. ¿No léiste, al principio'e la parte?

—¿Y qué vi'a leer, m'hija, si te quitan las letras no bien te l'han puesto, qu'es cosa'e quedarse con la gana'e saber lo que dicen? Pero y cómo decía, ¿no?, siguiendo la conversación, ¡miren que abandonarme la criaturita, dormidita l'inocente, lo más riquita, en su camita, acurrucadita, solita, a riesco'e que me le pasara cualquier cosa, vay'a saber!, pa dirse a la calle y a es'hora, qu'es p'hacerse cruces... ¡qué temeridá!...

—Pues iba con l'amiga, que l'había venido a invitar pa una fiesta en casa'el teniente, ¿no si acuerda?

—Diga...

—Que me cansa la vista. Es una cosa'e que me pican los ojos, qu'es una temeridá. Desde qu'entramos hasta que salimos...

—Falta'e costumbre...

—Será nomás. Pero ha estao muy lindo, muy lindo. Otro domingo comu éste, templadito así comu éste, se viene'almorzar y nos lleva'e nuevo.

—Con mucho gusto, faltaba más. De noche no li hablo, porque no acostumbra...

—Cabal, pues. Y muchas gracias. Se han portao muy bien, muy juiciosos, y así debe ser, porque la gente nu hable, no tenga nada qué decir. Y aura me v'a disculpar, ¿no?... Vi'a pasar pal otro cuarto, pa sacarme las pilchas, cosa'e que pongo la comid'al fuego...

—¡Pero mirá que sos impertinente, delant'e mamá... dele agarrarme la mano, y dele y dele! ¡Jesús, como si no hubiera tiempo!...

—Es qui hace un frío'e la madona, ricura.

—¿Y si te ve?

—¡Qué v'a ver, salí di áhi! La viej'ha venido como encantada'el cinematógrafo. Y el domingo la llevamos otra vez. ¡Allá no se ve ni medio!...

—¡Ah!, allá sí...

CRUZ ORELLANA.

Dib. de Zavattaro.

NOTAS DE UN COMERCIANTE

El cesto de los papeles inútiles

¿No has visto alguna vez el escritorio de algún comerciante, atiborrado de pilas de cartas y papeles? Pues si deseas saber la explicación de este hecho, voy a decírtela: es que conserva una multitud de documentos que deberían estar en el cesto. Los retiene porque se figura que habrá de necesitarlos algún día, y teme tirarlos. Si los examinase debidamente y con ánimo resuelto a medida que llegan, apreciándolos en su valor actual, podría deshacerse de un montón de ellos sin tener que echarlos de menos.

Pocas cosas contribuyen tanto a fomentar la indecisión como el conservar papeles viejos por la pereza de no tomar inmediatamente la resolución oportuna. El hombre que conserva demasiados papeles viejos y de dudosa importancia, no puede menos de estacionarse mentalmente, porque cada uno de esos documentos preocupa su ánimo con este pensamiento: «Algún día haré algo relacionado con este papel». La acumulacion de tales propósitos no es provechosa y distrae el ánimo del trabajo presente.

Si eres uno de esos guardadores de asuntos trasnochados, usa con mayor frecuencia el cesto de los papeles inútiles. Y si conoces a quien padezca de ese achaque, ayúdale a comprender los inconvenientes de su modo de proceder. Algún día te dará las gracias.

WALDO WARREN.

UN PUEBLO ÁUREO

El profesor Howard Seville, en una reciente comunicación a la prensa de Quito, dice hablando de los indígenas que habitaron la región denominada hoy Esmeraldas: «No hay otro pueblo del mundo que haya abusado de igual manera del oro; ni ningún otro pueblo de la antigua América llevó el arte del adorno personal hasta tal extremo. No sólo este pueblo cubría sus vestiduras de oro y llevaba adornos del mismo metal en los tobillos, orejas, boca y narices, sino que en la cara, donde era posible, emplazaba tachuelas de oro, en agujeros practicados en la carne. Frecuentemente se insertaban discos de oro en las cavidades de los dientes superiores. Con frecuencia se ha encontrado hilo de oro intercalado entre los dientes de la quijada superior, y planchitas del mismo metal, sustituyendo el esmalte del frente de los dientes».

LAS PRIMERAS MÁQUINAS DE IMPRIMIR

Las primeras máquinas de imprimir fueron inventadas por Federico Koev ng, de Eisleber, por el año 1814. Hasta entonces se valían de prensas de madera, y más tarde, en 1800, se las sustituyó por otras de hierro. El *Times* de Londres fué el primer diario del mundo que utilizó las máquinas de imprimir en el mismo año en que fueron inventadas.

COSTUMBRES AFRICANAS

Los Vouogogos de Africa Central tienen la costumbre de llevar pendientes del lóbulo de las orejas todos aquellos pequeños utensilios que llevamos en los bolsillos en los países civilizados, como ser: escarbadientes, calabacitas que hacen las veces de tabaqueras, etc. Esto no es extraño, pues con la costumbre resulta una tan desmesurada prolongación del lóbulo que a menudo les llega hasta el hombro. Los ancianos lo tienen con frecuencia partido. Cuando esto ocurre, obvian la dificultad practicando un nuevo orificio en uno de los pedazos de la oreja, el que se agranda al fin tanto como los otros.

LAS PAPAS EN FRANCIA

Cuando Parmentier remitió al rey las primeras papas recolectadas en las llanuras de Sablons, Luis XVI para convencer a sus cortesanos de la excelencia del producto, les ofreció un banquete.

El cocinero, sin duda por ignorancia, cocinó la fruta de la planta, en vez del tubérculo y, es claro, los convidados a pesar de sus buenas disposiciones para rendir el debido culto al nuevo manjar, encontraron tan detestable el plato que no pudieron terminarlo.

Pasado algún tiempo, paseándose por el parque de Versailles, tropezó el rey con un jardinero calentándose en una hoguera, en cuyas cenizas se asaban unas papas.

Quiso probarlas y se quedó admirado de ver salir de aquel pellejo negruzco una especie de harina blanca; la saboreó y al encontrarlas exquisitas y preguntar al jardinero, éste fué el que le indicó que la parte comestible de la planta era el tubérculo y no el fruto.

El rey invitó una segunda vez a sus antiguos convidados, y las papas servidas, asadas y con sal, fueron devoradas por todos.

De este hecho se vulgarizó rápidamente el consumo de este inapreciable tubérculo.

UNA NUEVA VÍA COMERCIAL EN SIBERIA

La posibilidad de establecer relaciones comerciales por mar con el norte de Siberia, ha quedado demostrado por la última expedición del doctor Fridjok Nansen, que a bordo del steamer *Corret* ha terminado recientemente un viaje de ida y vuelta de Tromsoe (Noruega) a las bocas del Yenisei (Rusia asiática).

En este viaje invirtió 22 días a la da y únicamente 10 a la vuelta.

En una conferencia dada, a este efecto, en la Sociedad Imperial rusa, de Geografía, en San Petersburgo, Nansen ha afirmado que el Yenisei es una de las más grandes vías fluviales del mundo, que es navegable hasta 3.400 kilómetros y que atraviesa una región de una incomparable riqueza minera.

Si se tiene en cuenta que el mar está libre durante dos meses del año, se comprenderá la importancia grande de esta nueva vía comercial entre las costas de la Europa septentrional y el gran río siberiano.

LISONJA

Un día, en una de las galerías de Versailles, se encontraron el rey y el marqués del Aguila; éste quedóse mirando fijamente al monarca, de tal modo que Luis XIV, extrañándose, le dijo:

—¿Por qué me miráis así? ¿Quién sois?

—El marqués del Aguila y su majestad saben que únicamente el águila es la que puede mirar fijamente al sol.

Lisonja que era de oportunidad, pues Luis XIV, como se sabe, había adoptado ese emblema.

¿POR QUÉ SE DICE «LÁGRIMAS DE COCODRILO»?

Se cuenta del cocodrilo o crocodilo—pues de las dos maneras puede decirse—que llora sobre los huesos de la víctima que ha devorado, no de sentimiento, sino con la amargura del gastrónomo que ve concluirse el deleitoso manjar, sin sentir colmado su apetito. De aquí que se aplique a alguno que aparenta un dolor que dista mucho de sentir.

PENSAMIENTOS DE ALBERDI

Todos emprenden y emprenden, sobre todo, sin más razón que la de poseer dinero para ello. Todo el mundo gasta como rico, no según sus entradas reales, sino según sus valores imaginarios. De ahí el lujo general que se ostenta en esas situaciones. Cada uno cree poderlo sostener, con el dinero que cree poder ganar. Para sostenerlo, cada uno quiere ser más rico, y no hay negocio que no emprenda, con el dinero facilitado por los bancos. Todos los precios y valores se levantan. Los salarios aumentan de más en más. La inmigración, atraída por ellos, aumenta a la par. El oro depreciado corre a torrentes por las calles. La sociedad rebosa de bienestar y progreso; pero, en realidad, es entonces cuando se encuentra al borde de un abismo. Repentinamente cesa ese movimiento, por una mala cosecha o por depresión de los productos del país. Las importaciones exceden a las salidas. Es preciso oro para pagar el déficit. El oro emigra y se encarece a medida que sale del país. El papel se deprecia a medida que el oro sube. La alarma se pronuncia. El crédito se contrae. Los vencimientos llegan. Todo dinero es imposible de obtener. Vienen las protestas, los embargos, las ventas forzadas, las quiebras, las ruinas, los suicidios, las fugas, la pobreza general, la liquidación de todos.

HACE CIEN AÑOS

La hoy calle Rivadavia se llamaba antiguamente *de la Plata*. La calle Florida fué conocida durante muchos años por *del empedrado*, por ser la única que tenía entonces afirmado de piedra. La calle Maipú se llamó durante mucho tiempo *calle de los Mendocinos*, debido a los depósitos que había en ella de productos venidos de las provincias, y muy especialmente de Mendoza, que ya en el año 20 exportaba anualmente unos cuatro mil barriles de vino.

EL PODER DEL VICIO

Es tal el poder del vicio del opio que—según refiere Lombroso—un chino, a fin de procurarse dinero para fumar, jugó hasta sus propios dedos, falange por falange, que iba cortando con un hacha cada vez que perdía.

EL FIN DE BAUDELAIRE

En los últimos meses de su vida, Baudelaire sufría ausencias totales de memoria, hasta el punto de no conocer ya a las personas o de confundirlas entre sí. Un día en que Carlos Asselineau quería hacerle firmar un papel—un recibo cualquiera—permaneció con la pluma en la mano, en la imposibilidad de recordar su nombre. Hubo necesidad de presentárselo impreso en la cubierta de uno de sus libros. Habiéndole otra vez, los encargados de cuidarle, presentado un espejo no se conoció a sí mismo y saludó.

La derrota

Don Salvador se apoyó un instante en su grueso bastón y se quedó mirando la figura misérrima de un hombre que estaba sentado en un poyo de piedra, frente a las quintas de la calle más solitaria del pueblo.

Don Salvador, desde que lo jubilaron y desde que su hija única se casó y se fué a vivir a Tucumán, tenía la costumbre de hablar solo, en cualquier parte que estuviese. Pero esa tarde tranquila y solitaria, en la ancha calle bordeada de álamos, bajo el cielo azul de noviembre, se quedó contemplando al hombre que se acurrucaba como si tuviera frío en el banco de piedra, y no dijo una palabra, aunque una visible emoción turbó sus mansos y claros ojos.

Echó a andar nuevamente, y al llegar al poyo se sentó junto al hombre.

—¿Pensando, don Cristóbal?—dijo con acento conciliador.

El hombre salió bruscamente de su ensimismamiento. Era un viejo arrugado y encogido, vestido de un negro verdoso, y de grandes manos nudosas de labriego.

—No... no...—contestó vacilantemente,—¿qué quiere que piense? Recordaba... me acordaba de antes... de antes... de cuando...

Se interrumpió, avergonzado. Y el viejo maestro de escuela comprendió las palabras que habían enmudecido de pronto en los labios del viejo.

¡Cuánto se habían burlado en el pueblo de aquellas palabras que Cristóbal no se atrevía a decir más!

Salvador las había estado oyendo durante largos años. ¡Oh, bien sabía él lo que recordaba el raído Cristóbal! «De cuando esto era mío...» De cuando aquel rincón del pueblo fué de él... Pero era un tiempo tan fabuloso, que la gente de aquel floreciente pueblo se reía de las grandezas pretéritas del viejo jardinero.

¡Cuántas veces el maestro había oído el relato interminable de aquellas cosas tan viejas, la llegada de Cristóbal, cuando allí aún era pampa, los años de trabajo, el pleito perdido, el desengaño, el desaliento, la miseria!

El corazón simple de don Salvador comprendía apenas el dolor enorme y obscuro del pobre jardinero. Porque Cristóbal descendía de una raza diferente, llevaba en las venas el amor de la tierra, con toda la fuerza de veinte generaciones de labriegos. Ese amor sagrado y secular había sido su único capital, cuando llegó allá en su juventud.

¿Cómo iba a saber eso el pobre maestro, cuyo mundo se había limitado a enseñar a leer y a escribir a dos generaciones de chiquillos inquietos?

Pero sentía confusamente que aquel dolor mudo, interminable, palpitante, que veía todos los días, que agobiaba los hombros y apagaba las pupilas del jardinero, era algo grande, indecible, trágico...

—Antes, don Cristóbal,—murmuró, mirando los álamos que el viento estremecía,—¿para qué revolver el pasado? ¿para qué maldecir las fuerzas misteriosas que gobernaron nuestra vida?

Pero Cristóbal no decía nada. Estaba pensando que allí, donde se alzaba una quinta de ladrillos rojos, en el extremo de la calle, había abierto el primer surco, hacía... (contó por los dedos) hacía cuarenta y un años, precisamente...

Silbó un tren cerca, y pasó dejando una huella temblorosa de humo negro en el claro cielo.

Cristóbal se estremeció.

—Entonces no había trenes,—dijo, como hablando consigo mismo.

—Se viajaba en carretas,—exclamó don Salvador, y comenzó a contar su vida errante de maestro rural, de pueblo en pueblo, sus aventuras sencillas, su casamiento con la hija de un colono italiano.

Le oía en silencio el jardinero. Pensaba a su vez en el idilio aldeano que quedó roto, en las lágrimas de una novia que no volvió a ver nunca, lejos, allende el mar, en una tierra muy distante que amaron y regaron con el sudor de sus frentes sus abuelos...

El no amaba aquella Beance remota y legendaria. Su amor de labriego había sido para esta otra tierra virgen, gloriosa y fecunda, un pedazo de la cual había llegado a ser suya, tan suya como el corazón de su novia, como los besos de su madre; y que le había sido robada.

—¡Robada!—dijo en voz alta, y el pobre don Salvador interrumpió súbitamente su largo relato y se quedó mirándole.

Al quitarle la tierra le habían quitado todo. Había tenido que renunciar a su novia, a sus sueños, a sus ambiciones, a sus amores.

¿Cómo sería su novia ahora? ¿Le esperaría aún en los caminos de la llanura inmensa y árida donde ambos habían nacido? ¿O estaría muerta?

—Don Salvador, ¿usted cree que hay gente que se muere de dolor?

El maestro dió un salto en el banco de piedra.

—No sé,—dijo turbado y pensativo,—en los libros he leído que sí, pero en la vida, no sé, don Cristóbal, no sé...

—Si los libros no mienten, yo me estaría pudriendo desde hace treinta años bajo esta tierra que fué mía, don Salvador...

Se volvió a quedar silencioso. Y el viejo maestro sintió frío al tocar tan de cerca aquel pesar tan viejo y tan hondo del hombre a quien habían quitado su tierra.

Anochecía. Don Salvador se levantó para irse, y quiso llevarse consigo al jardinero. Pero el viejo no quiso, y se quedó en el poyo de piedra, acordándose de antes, de cuando...

El cielo de noviembre se cubría de estrellas.

Fué al mes siguiente, el día antes que llegase el verano, cuando encontraron a Cristóbal caído en el umbral de una quinta de ladrillos rojos, en el extremo de la calle más solitaria del pueblo.

Tenía los ojos muy abiertos, muy serenos, como si en ellos se hubiera helado la visión de la novia que no volvió a ver nunca, y así, mirándola, se había quedado dormido en el sitio donde un día abrió el primer surco de su tierra.

HÉCTOR PEDRO BLOMBERG.

MANIFIESTO DEL PARTIDO OBRERO SUD-AFRICANO

De Sud Africa nos llega el siguiente manifiesto del Partido Obrero Sud-africano. Sin cambio de una palabra, el documento expresa exactamente el estado de cosas en la Argentina:

«En el Transvaal hay grandes extensiones de tierras mineras en desuso, esperando que el dueño reduzca el precio hasta el punto que puedan ser trabajadas. Hay vastas áreas de tierras fértiles de agricultura guardadas en desuso por compañías especuladoras en tierras. En los pueblos se mantienen baldíos o sólo parcialmente edificados, numerosos lotes valiosos, porque sus dueños están esperando una suba en los precios.

Los mineros no pueden trabajar sobre tierra que el dueño guarda en desuso. Los agricultores no pueden hacer sus cultivos sin tierra agrícola. Los constructores no pueden edificar sin tener el solar.

Póngase un impuesto sobre el valor de la tierra minera, y sus dueños tendrán que utilizarla; resultado: más trabajo para los mineros.

Póngase un impuesto sobre el valor de la tierra agrícola, y los agricultores obtendrán tierra fácilmente; resultado: más chacras para los cultivadores.

Póngase un impuesto sobre el valor del suelo en los pueblos, y sus dueños tendrán que usarlo o venderlo a quien lo utilizará; resultado: más oportunidades para los constructores y gremios afiliados.

Cuando los mineros, los agricultores y los constructores estén trabajando, entonces la colectividad comercial también trabajará; y, en efecto, el beneficio alcanzará a todo el mundo. Los salarios serán buenos y la desocupación quedará reducida al mínimum; de esa manera el trabajador recuperará su independencia.»

ORIGENES DEL ANTIALCOHOLISMO

Había una vez en Inglaterra un antiguo almirante, de nombre Grog. Este viejo lobo marino se hizo célebre por la prohibición que impuso a sus marineros de beber ron sin agua.

El almirante Grog era un precursor de los filántropos que en estos momentos luchan bravamente contra el alcoholismo. Los marineros ingleses, obligados a poner agua en su ron, denominaron «grog» a la bebida así compuesta.

¿EL MES DE ABRIL ES FUNESTO PARA LAS MUJERES?

Una señorita francesa, aficionada a la estadística y a las curiosidades, hace notar que el mes de abril es funesto para las mujeres.

Como comprobación de su aserto, cita las mujeres célebres muertas en dicho mes: Juana de Navarra, el 2 de abril; Laura, el 6; Isabel, reina de Inglaterra, el 3; Gabriela de Estrées, el 10; la duquesa de Longueville, el 15; Mme. Pompadour, el 15 también; Mme. Cayens, el 16; Cristina, reina de Suecia, el 19, y, en fin, Diana de Poitiers, el 22.

A esta lista se podía contestar con la siguiente de hombres célebres fallecidos en dicho mes, tal vez por galantería o por no ser menos que ellas...

Rafael murió el 8 de abril de 1520; Bayard, el 30 de 1524; el Tasso, el 25 de 1595; Shakespeare, el 23 de 1616; Murillo, el 3 de 1682; Racine, el 21 de 1699; Buffon, el 16 de 1788; Franklin, el 18 de 1780, y, en fin, Rivarol, el 13 de abril de 1804!

Creemos que puedan compulsarse ambas listas... para ver que no influye el mes ni el sexo y que cada uno se muere... cuando Dios quiere...

GENIALIDADES DE ROZAS

Desde que Rozas subió al poder—dice un historiador—se hizo asistente asiduo a los *tambos*, como se llamaban los candombes de negros. Cada domingo se presentaba en ellos con las insignias del mando, y con los relumbrones de su uniforme de brigadier general, con su señora, su hija y paniaguados de su casa. Se sentaba con aire solemne y serio al lado del Rey del Congo, de Angola, etc. En el resto de la semana, su familia recibía a los reyes y favoritos, como súbditos queridos de su imperio, pero al mismo tiempo los iba enrolando *como amigos fieles* en los diversos cuerpos de línea que seguía formando. El llamado *Cuarto Batallón* solamente, tenía 800 plazas y todos los que lo componían eran negros, con excepción del coronel.

LOS MEJORES TERRENOS

Los mejores terrenos son los que reunen: arcilla, arena, cal y humus en proporción conveniente para tener los caracteres siguientes:

1.º Ser bastantes desunidas a fin de que puedan penetrar fácilmente las raíces de los vegetales, y bastante consistentes para permitirles resistir a los vientos.

2.º Ser permeables a las aguas y conservar sin embargo la humedad necesaria.

3.º Reunir las propiedades precedentes a una profundidad igual por lo menos a la que llegan las raíces de las plantas cultivadas.

4.º Y, por último, es necesario que la capa arable no descanse sobre un subsuelo impermeable al agua.

LA PRODUCCIÓN DE ORO Y PLATA

La producción mundial de plata ha sido de 1897 a 1913, de 334.894.630 kilos, que representan 40.000.000 de pesos oro aproximadamente.

Durante el mismo período de tiempo la del oro se ha elevado a 21.184.619 kilos, que representan 35.500.000 pesos oro.

Las estadísticas señalan que la producción del oro no ha sido considerable hasta hace poco, y que iguala en los treinta años últimos a la obtenida en los trescientos noventa y ocho años precedentes.

¿QUÉ ERA EL AVE FÉNIX?

El Ave Fénix era, entre los egipcios, un animal fabuloso, parecido a un águila por el tamaño, con un hermoso moño o corona en la cabeza. Se decía que cuando esta ave presentía su próximo fin, apresurábase a construir un nido en el cual se consumía dando vida el tuétano de sus huesos a un gusano del que se formaba otro *Fénix*. Todo esto no era, por supuesto, más que un símbolo de la reencarnación del alma, creencia que, como se sabe, ha formado el fondo de todas las grandes filosofías de la antigüedad.

RECEPCION EN HONOR DE GOMEZ CARRILLO



El distinguido escritor Enrique Gómez Carrillo (×), momentos después de la recepción que en su honor ofreció el Ateneo Hispano Americano

HOMENAJE A GARIBALDI



Niños de las escuelas italianas, que depositaron flores al pie de la estatua de Garibaldi, en el aniversario de su muerte

NOMBRAMIENTO



Dr. Matías G. Sánchez Sorondo, nuevo director general de escuelas de la provincia de Buenos Aires

LA PLATA. — PREMIOS A LA VIRTUD



Damas de la Sociedad de Beneficencia, haciendo entrega de los premios a las personas agraciadas

NECROLOGIA



Señora Clemencia Malaurie, periodista, fundadora de la Sociedad de Beneficencia Francesa, fallecida el día 30 en esta capital

TERCER CENSO NACIONAL



Los censistas de La Plata durante la conferencia dada en el Colegio Nacional

LA LUCHA ELECTORAL DE ENTRE RIOS. — PARTIDA DE LA DELEGACION RADICAL



El doctor Hipólito Irigoyen, jefe del partido radical, en el momento de embarcar en el vapor "Guarany" para Entre Ríos



La delegación que partió con el doctor Irigoyen, formada por los doctores Riú, Crotto, Oyhanarte y otros dirigentes radicales

LA GOBERNACION DE ENTRE RIOS



Doctor Miguel M. Laurencena, candidato del partido radical



Doctor Alejandro Carbó, candidato del partido provincialista

PARANA. — ECO DE LAS FIESTAS MAYAS



Las autoridades, después de asistir al Tedéum

FIGURAS DE LA CAMARA



Dr. Juan G. Cafferata, diputado por Córdoba, autor del proyecto de ley sobre construcciones de casas higiénicas y baratas para empleados y obreros



Rosario.—Fiestas inglesas.—Concurrencia que asistió al concierto organizado en el salón del Savoy Hotel a beneficio de las sociedades de beneficencia

FIGURAS DE LA CAMARA



Dr. Juan M. Olmedo, diputado por Córdoba, autor de la minuta al P. E. referente a la enagenación de los acorazados Rivadavia y Moreno



Montevideo. — Lunch ofrecido al señor Castelló en el local Luparo, por un grupo de avicultoras y amigos



Montevideo.—Banquete dado en honor del señor Ismael Cortinas, con motivo de sus últimos triunfos artísticos



Paysandú. — La sala del Atèneo, durante la conferencia dada por el señor Ignacio Zorrilla de San Martín, sobre el poema "Tabaré"

MATCH DE AVIACION CATTANEO-DOMENJOZ

Domenjoz *Cattáneo*

Público que llenaba las tribunas de la Sociedad Sportiva Argentina, durante el desarrollo del match de aviación, realizado el domingo último

MONUMENTO DE LA COLECTIVIDAD SUIZA A LA ARGENTINA



Recepción. — Durante el lunch ofrecido al ministro de Suiza, doctor Adolfo Dunant (·), con motivo de su viaje a Europa



El intendente doctor Anchorena, recibiendo en nombre de la comuna el monumento con que la colectividad suiza, se adhiere al primer centenario de la revolución de Mayo



El monumento

FUTBOL. — EL PARTIDO ENTRE LIGA ROSARINA Y ASOCIACION



El cuadro de la Liga Rosarina que perdió contra el cuadro de la Asociación por 3 a 1. — Equipo asociacionista, vencedor en su encuentro contra la Liga Rosarina

LOS QUE SE DESTACAN



J. J. Rithner, del "Porteño", uno de los mejores guardavallas argentinos

ROSARIO. — FUTBOL.—PARTIDO ENTRE "OLIMPIC" Y "ROSARIO CENTRAL"



Jugadores del "Rosario Central" y del "Olimpic", del crucero inglés "Glasgow" que jugaron en la cancha del "Plaza", ganando el segundo por 3 a 2

"ATLANTA" CONTRA "ALL-BOYS"





Equipo de "All-Boys", que jugó un partido con "Atlanta", resultando vencedor por 2 goals contra 1. — Equipo de "Atlanta", perdedor

ROSARIO. — CONCURSO ANUAL DE TIRO



Juan B. Damedis, Dalmacio Castillo, Manuel Gellraer, Julio Rocca y Manuel Hascion, del equipo de La Plata, ganadores del primer premio



M. Raffo, J. Serrot, S. Meroni, A. R. Solari, E. Coronado, G. Casterás, del equipo de Rosario, ganador del segundo premio

EN EL TIRO FEDERAL DE ROSARIO



Delegados que tomaron parte en el concurso anual de tiro realizado en Rosario

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.
Se adjudicará semanalmente ocho premios—uno de $ 15, uno de $ 10 y seis de $ 5 a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.
En los sobres de los originales escríbase: Mundo Argentino.—Sección "Vamos a ver..."
Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.
Si, antes del pago de un premio, se comprobara la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente ingresará en la caja "Colaboradores de Vamos a ver..." cuya existencia se aplicará a premios especiales que en oportunidad se anunciarán.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

Premio de 15 $

Caso raro, por J. Barabino.

De 10 $

Entre ama y señora, por Geometría.

De 5 $

Verídico, por Lucía G.; Vamos a ver, por P. Mendieta; Pura uva, por Mendocino; En una librería, por E. Sobredo; En un hotel, por Chistólogo; En una escuela, por Carlos Barsanta.

NO HABÍA REGISTRO CIVIL

—Señor cura, ahí tiene el certificado de defunción del médico, para que me extienda la licencia, a fin de poder enterrar a mi hijo que nació muerto.
—¡Pero, hombre, si el certificado es una enormidad!
—¿Por qué?
—Vea, pues, lo que dice: «Certifico que N. N., portador de la presente, ha muerto sin asistencia médica, por falta de desarrollo».

I. Sánchez.

DUELO ORIGINAL

Por razones bastante agrias, se tramitó un duelo entre dos ingenieros. ¿Pero cómo hacer? El uno era presidente de la sociedad contra la pistola y el otro miembro de la asociación adversa a la espada. Pero, todo quedó arreglado. Los padrinos eligieron el instrumento de que se sirven los ingenieros, el compás, y así pudieron... medirse.

José I°.

LECCIÓN PATERNA

Toda vez que mi papá tenía necesidad de efectuar algún trabajo pesado, solía decirse a sí mismo:
—Aquí, si no le pongo mucho aceite, será asunto difícil.
Cierto día que yo presencié uno de estos trabajos, y como viera que no ocupó aceite ninguno, me dió la curiosidad de preguntarle a qué clase de aceite se refería.
—Pues a este mismo—me contestó con altivez, mostrándome el sudor que goteaba de su frente.

S. Edison.

CRISIS

Dos ladrones se hallaban rebuscando en una casa todos los muebles, mesas, roperos, etc. cuando uno de ellos se dirige a su cómplice y le dice:
—Che, ¿encontraste algo?
—Casi nada—le contesta el otro—apenas alcanza para el abogado.

J. L.

Concurso Quincenal de Chistes
ACEITE "OTTONE"
4 PREMIOS DE $ 5.— cada uno

¿TENDRÉ SUERTE?

Hay alguien que dice que la rosa
es la reina de las flores;
yo digo que en los aceites
el rey, es siempre el "Ottone".

Gerónima González.

PARECIDO

—¿En qué se parece el Aceite "Ottone" a un ministro?
—En que ambos son "excelentísimos".

Oliva.

EL MEJOR DEFENSOR

Cuentan de un ladrón que un día
(ladrón fino de corbata)
robó de aceite una lata
en una gran fiambrería,
pero el agente García
por un brazo lo prendió;
mas justo, el juez lo absolvió
por tener el atenuante
que era una "Ottone" flamante
esa lata que robó.

E. G.

Si buscan algún deleite
alguna vez en su vida,
tendrán que usar el Aceite
"Ottone" en toda comida.

Ottonista.

Los autores de las colaboraciones publicadas pueden pasar a cobrar su premio a la calle Chacabuco, 677. Sigue abierto este concurso. Véanse las bases en el próximo número.

PINTOR FUTURISTA

Un loco enseña a todo el mundo un lienzo blanco, colocado en un bastidor.
—Esta es la última obra que he pintado—dice muy orgulloso.
—¿Y qué representa?
—Bien claro está. El paso del mar Rojo por los hebreos.
—¿Dónde está el mar?
—Se ha retirado para que los hebreos pasen.
—¿Y los hebreos?
—Ya ha pasado el último.
—¿Y los egipcios que los persiguen?
—Vendrán en seguida.

Un loco.

RANADA CONYUGAL

La esposa.—Juan, necesito veinte pesos para comprarme un sombrero de invierno.
El esposo.—¿Sí? qué rana, ¡eh!
La esposa.—Qué quieres, querido, hemos tenido tanta lluvia e inundaciones que me he vuelto rana.

K. Seno.

VERÍDICO

Una señora le pregunta a un cochero:
—¿Está usted libre?
A lo que el auriga contesta:
—No, señora, soy casado.

T. E. V.

POR UN PREMIO

El chico.—¿Alguna vez nos faltará que comer, mamá?
—No, hijo, no; para eso tu padre ha sudado plantando alfalfares.

Tiburcio.

Un pedicuro atendía a un cliente que tenía los dedos de los pies bastante torcidos, y extrañado de sus formas, preguntó a éste si no se le ocurría la causa probable de tal defecto.
—Presumo sea privilegio de familia—respondió el cliente.
—¿Cómo?...
—Sí, pues, mi padre era fabricante de ganchos...

R. L. Allende.

EN EL PASEO DE JULIO

—¡Pasen, señores, pasen! Por sólo veinte centavos verán ustedes la mujer que pone huevos de gallina. ¡Cien pesos doy al que pruebe lo contrario!
Entran algunos y se encuentran con una mujer que está poniendo los huevos de gallina, que saca de un cajón, en una canasta.

Francisco Chambón.

¡NO ERA PARA MENOS!

Un tenor, después de haberse ensayado un rato, le dice satisfecho a su mujer:
—¡Qué buena voz que tengo! ¡El «do» de pecho no me da ningún trabajo!
Y la mujer, que acababa de acostar sus tres hijos mayores, exclamó mientras agarraba en brazos los dos menores que eran mellizos:
—¡Dichoso de ti!... ¡A mí, los que me dan más trabajo son los «dos» de pecho!

M. Gómez.

NO ES MACANA

Empleado.—Esta letra es ilegible, no puedo leer esta carta.
Jefe.—Tontería, cualquier asno lee eso; deme y verá.

Cuellar y Plazas.

ENTRE ESPOSOS

La mujer.—¡Caramba, hoy me olvidé darle la basura al basurero!...
El marido (distraído).—¿Cómo dar? ¡Como para dar están los tiempos! Mañana vas a salir dando la cama.

Kepi Caro.

Un obrero se queja al patrón por el poco salario que se le paga.
Patrón.—¡Todavía se queja! Yo trabajo con el cerebro mucho más que tú con las manos.
Obrero.—Pues, ¿por qué, señor, yo tengo las manos hinchadas y usted la cabeza no?...

Sol Talo.

ENTRE DOS AMIGOS

Un amigo dice a otro:
—En el último número de «Mundo Argentino» he visto que un tipo se casó tres veces en el mismo día. Y esto no me asombra, porque conozco otro caso, de uno que se casó cuatro en el mismo día y en la misma casa.
—¿Y cómo puede ser eso?—contesta el otro.
—Muy fácil: a las tres, se casó por el civil; a las seis, por la iglesia; a las nueve, se casó una buena tranca, y a las once... una paliza que le dió la suegra.

Por si pega.

LAS MANIOBRAS

Entre un conscripto y un amigo:
Amigo.—Decime, che, ¿cómo te fué por Entre Ríos?
Conscripto.—¿Cómo decís? ¿Por Entre Ríos?
Amigo.—Sí, por las maniobras.
Conscripto.—Entonces me debés decir: ¿cómo te fué por entre el barro?

Principiante.

—¿Cuál es el desaire más grande que se le puede hacer a un día lluvioso?
—Que un individuo lleve paraguas, impermeable y zapatos de goma, y que se ponga bajo techo por no mojarse.

Orutra.

EN LA ESCUELA

El profesor.—¿De cuántos huesos se componen las extremidades inferiores?
El niño.—Algunas no tienen ninguno.
El profesor (riendo).—¿Está usted loco? ¿Ha visto piernas sin huesos?
El niño (con aplomo).—Sí, señor, las piernas de palo.

Francisco Carles.

VERÍDICO

Un viejo, de esos económicos hasta la exageración, al pasar con un amigo frente a una casa de pompas fúnebres, reflexiona de este modo:
—Me da en la nariz que no tardaré mucho en ser cliente de ese negocio.
—Hombre, entonces, lo que debieras hacer es comprarte ahora el cajón. Puede que te hagan una ligera rebaja.
—¿Cómo?
—Sí; porque después de muerto te van a «clavar».

Arute.

PREGUNTANDO

—¿Cómo te llamas, nena?
—María de la O.
—¿Eh?
—¡O!
—¡¡Ah!!

J. L. V.

BUEN CONOCEDOR

Un joven decía que conocía mucho los licores.
Encontrándose con un amigo, éste lo invita a tomar y al terminar le pregunta:
—¿Sabes lo que has tomado?
—No acierto.
—Pues, es el licor... X.
(El otro, saboreando).—¡Ah, caramba! Es verdad, harto estoy de haberlo visto escrito.

Creo que no.

EN UNA COMISARÍA

Comisario.—Su esposa ha sido sorprendida en el momento que se apoderaba de un juego de cubiertos del hotel. Por lo tanto, deberá sufrir el castigo que le corresponda.
El personaje.—Pido a usted disculpe a mi esposa porque la pobre es cleptomaníaca...
—¡La nacionalidad no tiene nada que ver en este caso, señor! La ley es pareja para todos.

M. G.

EN UNA PELEA

—¡Veo un canalla en su cara!—dijo un hombre enfurecido.
—¡Curioso caso de espejismo!—añadió el otro tranquilamente.

M. D. Castro.

DIÁLOGO DE ACTUALIDAD

—¿De manera que está usted plenamente convencido de la ineficacia de las últimas maniobras militares?
—Sí, hombre; estoy tan convencido de que faltaron cabezas dirigentes, como de que el mismo mal padecía el Consejo Nacional de Educación.

Talia.

BUENA CLASIFICACIÓN

—No tenés vergüenza—le dicen varios alumnos a Ricardito—que has sacado cero en la lección.
—¡Bah!—dice éste—más vale cero que nada.

José Gavaldá.

MAYORAL FURIOSO

Una señora que está muy apurada, pregunta desde una esquina a un mayoral:
—Dígame, ¿cómo me dejaría este tranvía para ir a la plaza Constitución?
El mayoral que viene rabiando con el completo, responde tirando de la campanilla:
—La deja a pie, señora, como se encuentra ahora.

Rire.

MUJERES ALBAÑILES

Las mujeres saben tanto como los hombres, y en prueba de ello, es que hay médicas, abogadas, diplomáticas, contadoras, etc., etc.
—Sí, pero no las hay alambradoras, albañiles...
—Que no hay albañiles; fijate, aquélla se ha «revocado» tan bien su facha... da que se la da «chanta» al mejor maestro en cuestión *revoque*.

Francisco Chambón.

¡QUÉ OCURRENCIA!

Un señor que una noche había mandado a su hijo por una estampilla y como notara que le faltaba la parte superior derecha, le dijo:
—Esta estampilla está rota... ¡Le falta el sol!
A lo cual, un vecino que había oído la conversación, exclamó con mucha gracia:
—¡Pero, señor! ¡Cómo no quiere que le falte el sol, siendo de noche!

Anobra Oinotna.

VERÍDICO

Los obreros se habían declarado en huelga. El patrón, todo encolerizado, se paseaba en su despacho vociferando y regañando a cuantos encontraba a su paso. El vigilante de la cuadra se presenta en el escritorio, deseoso de averiguar el motivo.
El patrón (dirigiéndose al vigilante).—¿Y usted qué pito toca aquí?
El vigilante (inocentemente).—Señor, no toqué pito todavía.

M. H.

POR LAS CALLES

Una señorita, sumamente bonita, pasa por delante de unos galanes; el más retacón, el que pasa por diablo de la patota, le dice a la dama:
—¡Qué papa!
—Qué papa... nata—le contesta graciosamente la dama, dejando burlado al tilingo.

Victoria López.

SE PRESENTÓ LA OCASIÓN

Dos atorrantes estaban sentados en un banco de la plaza de Mayo, cuando acertó pasar un matrimonio tan extraordinariamente desigual, que la mujer parecía un poste de telégrafo y el marido una berenjena.
—Che, ¿no deseabas escribir a tu familia?—le dice uno al otro.—¡Pues, aprovecha la ocasión! ¡Ahí tienes el tintero y la lapicera!

M. C. Granados.

MUY DE PRISA

Una señora provinciana que tiene que partir esa misma tarde para San Luis, entra en una tienda, muy de prisa, y al entrar dice al portero:
—Quisiera un par de botines, un corsé, una docena de pañuelos y dos cacerolas; pronto, porque temo perder el tren.
El portero le contesta con calma:
—Para los botines, tome el ascensor y vaya al quinto piso; el corsé, al segundo piso; los pañuelos, al cuarto, y las cacerolas, al subsuelo.
—¡¡...!!

Aida.

AMO Y CRIADO

—¿Quién ha tocado la campanilla, José?
—No lo sé, señor. Fuí a la puerta y no había nadie.
—Bueno; oye bien: otra vez que llamen y no haya nadie, le cierras la puerta en las narices.

Luisillo.

EN EL BANCO

Un individuo, al empleado de una ventanilla de la sección giros:
—Vea, joven, quisiera mandar 50 pesos a Tucumán.
—Tome este formulario.
—¿Y qué tengo que hacer con esto?
—Llénelo.
—Pero, vea, banquero: a mí no me va a farrear ¿sabe? ¿Cómo quiere que lo llene si no mando más que un billetito y que no necesita envolverlo?

I. J. G.

Un caballero dice a una señora:
—Señora, si usted sigue pegando al niño, le avisaré al doctor Albarracín en el acto...
La señora.—¡Insolente! ¿Usted cree que mi hijo es un animal?
El caballero.—¡Pues, señora, hace hora y media que usted le pega con esa pata de mesa!...

D. Carmona.

RAZONES

Jadeantes y sudorosos, llegan a Constitución marido y mujer en el momento preciso en que parte el tren.
—¡Ves! ¿Qué decía yo?—prorrumpe él.—Si no me hubieses hecho perder un siglo con tu maldito sombrero, no habríamos perdido el tren.
—¡Y si no me hubieses hecho correr como a un galgo, hasta despulmonarme—dice ella con prontitud—no tendríamos ahora que esperar una hora el próximo tren!
Moraleja: Las mujeres tienen siempre razón.

Virgilio Bogli.

EN UN BANQUETE POPULAR

Albañil.—Brindo, señores, por la salud de todos, deseando que no tengan necesidad de la asistencia de un médico.
Médico.—Y yo, señores, brindo por la prosperidad de todos, haciendo votos para que no se hallen en el caso de ocupar a un albañil por desperfectos en sus casas.

J. C. Alderete.

¡QUÉ AMIGOS TIENES!

Dos amigos, en la boletería del Retiro:
—Un boleto de primera para Martínez.
—Mil gracias, que te vaya bien y hasta otra.
(Al boletero).—¿Ha visto usted mayor descaro? Ese sinvergüenza se llama Martínez y a nadie más que a mí se le ocurre pedir el boleto estando él delante. Deme usted uno de segunda y así evito encontrármelo.

R. L. V.

MENCIÓN ESPECIAL

Han merecido las siguientes colaboraciones:
Vamos a ver, por Alberto Lamas; *Chiste*, por Mano Santa; *Tenía razón*, por E. López; *En Suiza*, por Isidro Jara; *Valeroso*, por Felipe Mazzini.

Las maravillas de los tiempos modernos

El teléfono

Este precioso aparato, cuyo nombre lo define (*tele*, lejos; *fono*, voz), es de origen americano. Siempre se vió el hombre necesitado a enviar su palabra hablada más allá del límite que las leyes físicas trazan en el aire. En la paz, como en la guerra, era imprescindible la remisión de una idea, de un mandato, de una indicación previsora, con una velocidad mayor que la del viento. De ahí, los aparatos de señales, por medio del color durante el día, por medio del fuego, en la noche. Tales señales eran la misma palabra que viajaba por la onda luminosa. El esfuerzo humano, buscando en la ciencia lo que llevaría a todos a un acercamiento más verdadero, consiguió al fin que la palabra volara en la onda auditiva. La trasmision de la voz fué realizada por primera vez en 1876, por Graham Bell, cuyo aparato ha sido perfeccionado por Hughes, Bert, d'Arsonval, etc. Desde entonces, el teléfono se extendió por todo el mundo, y es hoy uno de los inventos modernos que están en la más constante y universal actividad.

Según los términos de las estadísticas mundiales que datan del 1.° de enero de 1911, el número de abonados del globo se eleva a 11.300.000, los que han cambiado en un solo año 22.000.000 de comunicaciones. Habiendo sido fijada la unidad de comunicación en tres minutos, la duración del servicio anual de los teléfonos, para la clientela del mundo entero, representa 66.000.000.000 de minutos o aproximadamente 1.100.000.000 de horas, 46.000.000 de días o 125.000 años. El desarrollo de los hilos, que es de 44.000.000 de kilómetros, permitiría dar 1.100 veces la vuelta al mundo, o bien establecer entre la tierra y la luna sesenta y una líneas telefónicas de doble hilo. Es un hecho económico digno de tenerse en cuenta que en los países de gran actividad comercial, donde la lucha por la existencia es más fuerte, el teléfono se desarrolla en perjuicio del telégrafo, modo de comunicación antiguo que no basta para las necesidades de la vida moderna. Sobre los 11.300.000 abonados del mundo entero, Europa no cuenta más que con 2.966.000 (Alemania sola entra en esta cantidad con 1.096.000) contra 7.596.000 que corresponden a Estados Unidos. En el conjunto del tráfico mundial, este país absorbe 62 % del tráfico telefónico y 17 % únicamente del telegráfico. En Europa, la proporción es a la inversa. En nuestra república, el servicio telefónico ha tenido un desarrollo considerable, cuya fácil explicación reside en el aumento rápido de población y en el comercio intenso que la fluencia de vida ha provocado en un corto tiempo relativamente. Buenos Aires posee una gran red telefónica, que aumenta día a día. Pero, no es sólo en los centros populosos donde este precioso medio de comunicación economiza tiempo y espacio. Domina de igual modo en la campaña que con sus líneas une pequeñas y largas distancias. Estas regiones han sido propicias para la propagación veloz de tan maravilloso invento. Bastó que llegaran los primeros impulsos para que después de una tregua natural, tuviera un desarrollo rápido, recorriendo miles de kilómetros.

Los últimos trabajos de la ciencia respecto del teléfono se dirigen a eliminar la línea trasmisora. El teléfono sin hilos no tardará en ser una verdad práctica. Todos los ensayos que se han hecho hasta la fecha en ese sentido han dado los más halagüeños resultados. Cercano está el futuro, pues, en que la voz humana irá resonando en las olas del viento, sin más intermedio que su propio impulso, de ciudad a ciudad, de país a país, de continente a continente.

Por la vida sana

Mundo Argentino procura difundir el conocimiento y la práctica de la vida higiénica para asegurar la salud y la moralidad del individuo, la felicidad del hogar y el perfeccionamiento de la especie.

Cuidado de los dientes, boca y garganta

A la gente muy apurada, llena de ocupaciones, no quiero pedir lo imposible, como el cepillarse los dientes después de cada comida; pero a lo menos debe sacar con un pedazo de madera las fibras de la carne y otros fragmentos que hayan quedado en los dientes.

He aquí el mínimum de las prescripciones que deben observarse en materia de higiene bucal, si se quiere tener el derecho de estimarse limpio y cuidadoso. Cepíllese los dientes y encías, de alto abajo en el interior, como en el exterior, a lo menos una vez al día y de preferencia en la noche. En la mañana puede contentarse con enjuagarse la boca y hacer gárgaras, una o dos veces con agua mezclada con una cucharada de sal. Una o dos veces por año, debe someter su dentadura al examen atento de un dentista, que señalará los puntos amenazados; en ese caso, hágase tapar inmediatamente los dientes cariados: es un gasto que no debe sentirse.

No conviene que los niños coman confites, chocolate o pasteles azucarados; sus alimentos no deben ser ni calientes ni demasiado helados, sino tibios. No os servirá de nada probar vosotros mismos si el caldo está o no caliente; acordaos que la lengua y el paladar de un hombre civilizado está, por decirlo así, acorazado contra las sensaciones del gusto. En vez de eso tome una cuchara (sacando el caldo por la orilla de la fuente) y meta el extremo del dedo meñique. (Para no faltar a los preceptos de la antisepsia tendrá cuidado de vaciar el contenido y secar la cuchara antes de hacer comer al niño).

J. P. MÜLLER.

EL MOVIMIENTO DE LOS PLANETAS ¿PRODUCE ALGÚN SONIDO?

Sí. Todo el sistema solar no es más que un vasto instrumento musical y a él se refiere la mitología griega antigua cuando habla de «la lira de siete cuerdas de Apolo», el Dios Solar. Del mismo modo, cuando Pitágoras hablaba de la música de las esferas, no empleaba esta expresión como una alusión poética, pues, como decimos, esa armonía existe.

UNA HISTORIA NOTABLE

Rider Haggard, el conocido novelista inglés, publicó hace unos cuantos años un sueño notable. Tenía un perro a quien quería mucho, y una noche soñó que el perro iba a buscarlo, demostrando claramente mucho embarazo e inquietud, incitándole a seguirlo. Rider Haggard, en su sueño, lo siguió algún tiempo hasta llegar a un puente. Entonces, en medio de algunos juncos, el perro mostró a su dueño *su* propio cuerpo muerto, mirándolo suplicante, como si le pidiera una explicación. Cuando Rider Haggard se despertó por la mañana recordó el sueño vívidamente pero no tuvo noticias de él, hasta que supo que el perro se había perdido. Después de buscarlo inútilmente se le ocurrió ir en busca del paraje visto en sueños. Y allí, entre los juncos, encontró el cadáver del perro en la misma posición en que lo vió en sueños.

HACIA LA JUSTICIA

Por el impuesto único, así lo creemos, se allanará el camino para el advenimiento de aquel reino de derecho y de justicia y consiguientemente de abundancia, paz y felicidad, por el cual recomendó el maestro a sus discípulos trabajar y predicar. No es que pensemos que el impuesto único sea una invención o ingenioso proyecto que promete todos estos efectos; sino que hará todo esto por ser el ajuste más adecuado de los más importantes y fundamentales conciertos de la sociedad con la suprema ley de justicia, porque fundamenta las más importantes de nuestras leyes sobre el principio de que hemos de hacer a los demás lo que queramos que los demás nos hagan a nosotros.

CONVERSACIÓN QUE SÓLO SE ENCUENTRA EN LAS NOVELAS

—¡Te amo!

—Y yo te adoro.

—¿Cuándo nos casaremos?

—Cuando quieras. No necesito «trousseau» y jamás he gustado de los esponsales con ceremonias.

—Mira que gano poco.

—No importa, todo el trabajo de la casa lo haré yo.

—¿Dónde iremos a pasar la luna de miel?

—Nos quedaremos en casita y tú serás mi lector.

—¿Y tu traje de novia, lo has olvidado?

—Y este que tengo, ¿no sirve para el registro civil?

¿QUIÉN SE CASA?

En los Estados Unidos, el país más libre del mundo, segun dicen, la vida va siendo cada vez más divertida.

En el Estado de Indiana se ha dispuesto que los candidatos al matrimonio contesten previa y satisfactoriamente a las siguientes preguntas:

«¿Es usted físicamente apto para el matrimonio? ¿Hay algún defecto congénito en su familia? ¿Ha habido algún caso de demencia en su familia materna o paterna en cuatro generaciones? ¿Ha padecido algún individuo de su familia, en cuatro grados de consanguinidad, tuberculosis, escrófula, cáncer o cualquier enfermedad crónica de término fatal? ¿Ha sido aficionado a la bebida o ha muerto borracho alguno de sus progenitores inmediatos? ¿Es usted aficionado al alcohol? ¿A qué causa fué debida la muerte de su padre, de su madre, de sus dos abuelos, de sus dos abuelas, de sus dos bisabuelos y de sus dos bisabuelas, y, si es posible, de sus ocho tatarabuelos y de sus ocho tatarabuelas? ¿Ha sido criminal alguno de sus ascendientes en cuatro generaciones, o ha tenido que ser recluido en la cárcel o en alguna prisión correccional? ¿Tiene usted alguna enfermedad de los riñones o que le impida asegurarse la vida en favor de su mujer y de su familia? ¿Tiene usted propensión a la aplopejía, o ha muerto de esa enfermedad alguno de sus parientes cercanos?»

No hay para qué decir que si los ciudadanos del Estado de Indiana tienen que contestar con verdad a todas estas preguntas, no habrá ninguno a quien permitan casarse.

UNA FRASE DE FONTENELLE

Hay tres cosas, decía a menudo Fontenelle, que me gustan mucho, que las amo, y que no he conseguido comprender jamás:

—La pintura, la música y las mujeres.

INTIMIDADES DE AUGUSTO

Agusto tenía, según Suetonio, el cuerpo tatuado en el pecho y en el vientre, con signos como las estrellas de la Osa. Algunas veces se le hinchaba tanto el dedo índice de la mano derecha que se lo entablillaba para poder escribir. Después del almuerzo reposaba un poco, vestido y calzado, con los pies extendidos y las manos sobre los ojos. Si cuando se acostaba no podía conciliar el sueño se hacía leer o recitar cuentos.

¿EL ALCOHOL ES NUTRITIVO?

El alcohol, como estimulante, aumenta la producción de trabajo, pero no compensa el mayor gasto de materia que su irritación provoca, porque está enteramente desprovisto de propiedades nutritivas. Insisto tanto en esto, porque oireis y leereis con frecuencia que el alcohol es un alimento, cosa simplemente absurda: 1.°, porque el organismo sólo es capaz de asimilarlo en cantidades ínfimas, lo mismo que el jugo de limón o el revoque de las paredes, y 2.°, porque, aunque nuestro organismo pudiera asimilarlo en grandes cantidades, sería el alimento más pobre imaginable.

No siendo un alimento, el alcohol obra sobre la actividad humana como el latigazo sobre el caballo, estimulándola momentáneamente para que el agotamiento final venga más pronto aun.

Pero hay todavía más. El alcohol disuelto en la sangre se apodera del oxígeno que ésta lleva a los tejidos para alimentar las combustiones que son la fuente de la vida, y así como una llama languidece y humea en una atmósfera pobre en oxígeno, la vida languidece y se vicia en un organismo privado de oxígeno por el alcohol.

Aparentemente, el alcohol hace entrar en calor, porque produce ardor en el estómago y hace afluir la sangre a la piel, que de ese modo se pone más caliente, pero la manera más segura de morír de frío entre las nieves es «calentarse» con un buen trago, y esto bien lo saben los alpinistas, que mucho antes que los hombres de ciencia admitieran que el alcohol enfría el cuerpo, ya se guardaban muy bien de beberlo durante sus excursiones.

Si la producción de calor disminuye, la producción de trabajo tiene que disminuir igualmente. La observación demuestra en todas partes que los obreros abstinentes trabajan más que los no abstinentes, y si bien influye mucho en esto la depresión nerviosa que a la larga produce el alcohol, no es despreciable su influencia retardante sobre las oxidaciones.

AUGUSTO BUNGE.

LO QUE CUESTAN LAS MOSCAS

Por raro que parezca, la mosca vulgar cuesta muchos millones al año a todas las naciones del mundo. Sólo los Estados Unidos gastan anualmente 314 millones de pesos en combatir las enfermedades que acarrea la mosca, sin contar las muertes que ocasiona.

De la cantidad mencionada se invierten cerca de 100 millones de pesos en combatir casos de tuberculosis atribuibles a las moscas y la misma peste es culpable de un sinnúmero de casos de fiebre tifoidea que obligan a gastar 100 millones.

Los 114 millones de pesos restantes se gastan en la asistencia de las víctimas de fiebres intestinales, disentería e indisposiciones veraniegas, atribuibles a la misma causa.

Esto unido a los milones de fallecimientos que produce, demuestran que la campaña contra la mosca es un asunto más serio de lo que a primera vista parece.

ITALIA Y LOS AUTOMÓVILES

En 1910 existían 7.762 coches en toda Italia, cifra que en junio de 1912 se había elevado a 13.868, y que aún aumenta considerablemente. Existen en Italia 15 fábricas de automóviles, las más importantes de ellas en Turín, que construyen 7.500 coches por año y ocupan a 9.000 obreros. Exportaron, en 1912, 7.335 coches, contra 5.473 en 1911, habiendo importado 2.132 coches en 1912 y 1.268 en 1911. Los países importadores fueron Alemania y Francia principalmente. La exportación de neumáticos excedió de 12 millones de pesos en 1911 y a más de 30 millones en 1912. Las naciones que más cantidad de neumáticos italianos recibieron fueron Bélgica, Alemania, Austria e Inglaterra. También la República Argentina importa buena cantidad de automóviles y neumáticos italianos.

LA EDAD DEL MATRIMONIO

Lina Cavallieri, la famosa cantante, se halla actualmente en Nueva York, haciendo las delicias de aquel público esclavo del reclamo como pocos.

Lina acaba de casarse con Muratore, un tenor muy afamado y bastante más joven que ella.

Un periodista ha tenido la ocurrencia de interrogar a la gentil artista acerca del matrimonio.

—¿A qué edad deben casarse las mujeres?—ha sido la pregunta base del interrogatorio.

Y Lina Cavallieri ha contestado ingenuamente:

—Yo creo que la mujer debe casarse entre los cuarenta y los cuarenta y cinco años. Así llevará al matrimonio una convicción. A los cuarenta años se conoce bien el mundo. La experiencia garantiza el éxito de la elección. Por lo menos existe la probabilidad de equivocarse menos...

Hay que advertir que Lina Cavallieri se ha casado tres veces con ésta.

¡Ah!, y que su edad debe ser próximamente la que, según ella, debe tener la mujer que se decida a contraer nupcias.

LA LEYENDA DE LA TRUFA

La trufa, de la que se hace tan grande consumo, el diamante de la cocina, la perla negra de Perigord, tiene, según afirman los eruditos, el siguiente origen legendario:

Un pobre leñador vió entrar una noche en su cabaña a una mujer vestida de harapos, cansada y hambrienta. Compartió con ella las papas que había puesto a cocer. ¡Truenos y relámpagos. La mendiga se transforma en un hada esplendorosa, que toca con su vara mágica la papa que iba a comer el leñador y que adquiere de súbito el color negro. Y dice el hada:

—Ve a tu jardín, remueve la tierra y encontrarás este fruto, del que nadie conocerá nunca el grano.

¡Era la trufa.

El campesino llenó una cesta, que ofreció a su señor, quien habitaba en un gran castillo, cerca de Perigueux. Este encontró el regalo suculento y envió un cestito al rey, a París.

Fué una fortuna. Los hijos del leñador se hicieron ricos, pero tan arrogantes y duros que una noche arrojaron a una pobre mujer que trataba de penetrar en el castillo.

Era el hada, que exclamó:

—La trufa se criará en toda la provincia y no será ya privilegio del jardín del leñador.

Después tocó con su varita a los hijos del leñador, y fueron convertidos en chanchos. Desde entonces buscan trufas.

La leyenda es bonita, pero no es más que una leyenda. La verdad es otra, pues la trufa fué conocida en la antigüedad, mientras que la papa es una advenediza, nacida ayer, como quien dice.

PÁGINA AMENA



—Si quiere usted cazar leones, quédese aquí no más...
—¿De veras?
—Sí; se anuncia la llegada de una "menagerie" ambulante.



—¿Qué cargo le daríamos a Furcier en la redacción?
—Crítico musical.
—¡Pero, si es sordo!
—Por eso, precisamente.



—¡Mira qué imprudencia! Dejar abierta la toma de agua! Si no se me ocurre mirar, podríamos haber caído uno de los dos.



—Hay canciones que me transportan a regiones lejanas.
—Dígame alguna y la tocaré con sumo placer.



—Déjeme, ¿quiere?
—Nunca. Le juré que lo acompañaría en sus momentos de peligro, y aquí estoy...



—En la otra casa, aunque la señora se enojase, yo tomaba las cosas con gran frescura.
—¿Sí? Pues aquí, todas las cosas están bajo llave.



—¿Quieres comprar un cortaplumas?
—¿Y por qué lo vendes?
—Por nada.
—Muy bien; es el precio que me conviene.



—Haces mal en poner esa manzana ahí. Puede inducir al robo a algún hambriento.
—Eso es lo que yo quiero, ¿no ves que está rellena con mostaza y pimienta?



—¿Estuvo el pollito a su gusto, señor?
—Sí, me agradó mucho, todo, menos este "pico"... A ver si lo cuecen más y lo hacen rebajar un poco.



—Veinte centavos, señora, para un pobre ciego...
—¿Pero, si usted es tuerto y no ciego?
—Bueno, entonces deme sólo diez centavos.



—¿De modo que al arrojarse tu suegra por la ventana no hiciste nada para salvarla?
—Corrí en seguida al balcón del piso de abajo; pero ¡ay! la pobre había pasado ya.



—Tengo perfumes muy modernos, señora. Poseemos una loción Eau de Bencina que la perfuma como si tuviera un auto.
—No, yo preferiría una loción que me hiciera oler a aeroplano.



El ratero.—Las carreras se prestan para el "trabajo fino", pero como los concursos de aviación, no hay nada.



—Lo que necesitan estas tierras es abono. ¿Usted sabe dónde hay buen abono?
—En el teatro Odeón.



—Señora, me parece que se ha equivocado usted al hacer la inscripción en el censo. ¿Por qué ha puesto usted "viuda, 20 años"?
—¡Claro! Hace veinte años que soy viuda.



—Soy la maestra nueva de este pueblo. Dicen que se vive muy bien aquí...
—¡Míreme usted a mí, que soy el maestro!



—¡Ay! Estoy medio muerta.
—Siempre haces las cosas a medias.



—Vea, en su casa ha entrado un hombre descalzo, con muy mala facha.
—¡Pobrecito! Mi mujer lo va a confundir conmigo.



—Puedo ocuparme de sus asuntos y tomar gran interés por ellos.
—¡Oh, eso es imposible!
—Sí, señor; soy prestamista.



—Yo cambio de aires continuamente. Ya ve usted, soy viajante de comercio...
—Pues yo cambio de aires todavía más que usted. Toco el organito.



—Señorita, yo le ofrezco dos cosas que no pueden despreciarse: mi honradez y unas botellas de "Moscatel Rosado Palencia".
—Acepto: un hombre honrado y un vino bueno valen más que un capital.



—Una vez estuve en Francia y asistí a un duelo.
—¿Hubo algún herido?
—Sí, uno de los combatientes rompió al otro dos costillas, cuando le dió el abrazo de reconciliación.

EL AMOR, EL HOGAR Y LA MUJER

El lujo

Se ha dicho muchas veces, pero conviene repetirlo: una cosa es ser elegante en el vestir y otra cosa es llevar un vestido lujoso con boato o profusión.

Para ser elegante hacen falta sencillez, buen gusto, garbo y donaire; para ostentar un vestido costoso apenas si se requiere tener dinero y mezquinos deseos de aparentar más de lo que se posee.

Una linda muchacha pobre, (porque lo pobre no quita a lo linda), con un vestido sencillo y de poco precio, pero llevado con verdadera elegancia, produce una satisfacción espiritual, un grato placer estético, y deja tras de sí un poco de admiración y mucho de sincera simpatía. Y todo esto para solaz y esparcimiento del espíritu.

Una de esas señoras presuntuosas que, faltas de ilustre prosapia o limpio linaje, pretenden sobresalir a fuerza de joyas y de vestidos caros, provoca admiración o envidia y despierta el odio en los pobres de espíritu, satisfaciendo así su propia vanidad. Y todo esto no hace más que envenenar el alma.

¡Mísera condición la de los que, cultores de la vanidad o idólatras serviles del dinero, ofuscados por todo lo que brilla, no pueden comprender lo que hay de delicado, de noble y de bello en una flor!...

Roberto A. Guidi.

Si Vd. amó, ¿por qué dejó de amar?

Amé con todo el entusiasmo del primer amor, a un joven que juraba profesarme un amor inmenso y eterno. Yo le creí, y lo acepté como novio, creyendo ver en él mi ideal. Pero muy pronto tuve una prueba evidente del escaso valor moral de ese joven, cuya prueba me convenció también de que su amor era mentira.

Lucharon mis sentimientos con mi amor propio, y afortunadamente venció éste.

Salvé mi dignidad de mujer, rompiendo mi compromiso, y hoy siento la mayor indiferencia por el que fué mi novio.

La ñatita M. P.

Porque comprendí que no la amaba lo suficiente para labrar una felicidad eterna.

¿Cometí un acto de crueldad al revelarle la verdad? Creo que sí, porque fué un golpe muy amargo para ella, aunque para mí también, pues he llevado durante tres años que esto sucedió un peso en la conciencia al pensar que por mi causa no podía ser feliz; finalmente, no la dejé por querer a otra sino para que el cariño no echara más raíces... pero hoy respiro, pues he sabido que en breve se casa. No la amé como yo anhelo amar al ser que acompañe mi existencia, pero sí, siempre he deseado que fuera muy feliz con otro... quizás ella ha encontrado el ser que la ame como ella amó... Yo he sido más desgraciado; desde entonces no amé más y quizás no ame nunca, pues no encuentro mi estrella...

Así es el destino de cada uno.

Luz que me ilumine.

¿Qué es lo primero para ser buena esposa?

A mi parecer, creo que los juicios que se puedan hacer de las cualidades de una buena esposa, serán como la mayoría de los consejos y recetas que vienen en muchos libros y que tal vez teóricamente sean muy buenos, pero que, muchas veces, puestos en práctica, fracasan lamentablemente.

Por eso creo que nosotros, los solteros, estemos muy expuestos a fallar.

Aparte de todo diré lo que desearía en mi futura esposa, a la que si encontrara en esas condiciones, daría con sumo gusto todo mi cariño y amor.

1.° La desearía amorosa, que me quisiese siempre con el mismo cariño.

2.° Que por obra de ella se transformasen las cacerolas y sartenes en transparentes espejos, en los que viéramos la satisfacción de tener todo limpio.

3.° Que todo ese brillo se extendiese a todo su ser.

4.° Que jamás el tener muchos hijos, o tantos otros sufrimientos, que habrá en el matrimonio, sean motivos para abandonarse, hasta el punto de andar sin peinarse.

5.° Y, en fin, que no pierda esos baratos atractivos que deben hacer a un esposo tan feliz; el cariño y la limpieza.

Encontrando una mujer en esas condiciones no dudo sería uno de los pocos que se casan a los veinte y dos años.

Enrique El Tímido.

CONFIDENCIAS

A Incipiens:

Grata satisfacción me ha causado el ver, según me dices, que mis palabras han sido una especie de bálsamo para la herida de tu corazón.

Desde el momento que yo conozco la causa amarga que roba la paz a tu alma, y cediendo a tu sencilla insinuación de consolarnos mutuamente por medio de ésta mi revista predilecta, quiero hacerte conocer *algo* de mis dolores, bosquejando a grandes rasgos el cuadro de mi vida.

Cuento apenas veintidós años; tengo familia, pero desde mi más tierna edad vivo moralmente sola, aislada, ¿por qué? porque no piensan como yo, porque no podemos comprendernos...

Yo entiendo que cuando un hombre y una mujer se casan, debe posesionarse cada uno de su exacto deber y con cariño y paciencia aconsejarse y corregirse los defectos que uno u otro puedan tener. Pienso que los padres no sólo deben desvelarse, por la instrucción y bienestar de sus hijos, sino también y principalmente, enseñarles la educación del sentimiento, inculcándoles desde sus tiernos años, el respeto y amor por todo lo que es grande y bueno.

Pienso que los amigos son para socorrer en la desgracia y en esos momentos se debe consolar al triste abriéndole desinteresadamente las puertas del corazón, albergándole en él mientras dure su infortunio. Creo que para hacer el bien no es necesario elegir los individuos, sino que debe hacérsele al que lo necesite, sea quien sea.

Y pienso en fin, que todos los hombres deberían de tratar de conocerse a sí mismos y vencerse, desterrando lejos de sí sus pasiones y defectos, para contribuir cada uno en esa forma a que en el hogar, en la familia, en la sociedad, en todas partes, haya amor, respeto, tranquilidad, confianza...

Ellos no piensan como yo, Incipiens; por eso no podemos comprendernos.

Hay un hombre a quien amo con delirio y por quien sería capaz de los más grandes sacrificios, pues es noble y bueno; él también me ama, pero múltiples obstáculos nos condenan a una cruel separación.

En su corazón he depositado todas las ansias y ternuras del mío, todas mis aspiraciones de contribuir a formar ese hogar ideal que acarician los sueños de mi mente, pero... ¡es tan cruel la fatalidad que nos separa!

Ya ves, Incipiens, como tengo razón al decirte que sufro y que he comprendido tu dolor.

Sin embargo, sufro resignada, porque quiero así vencer esa adversidad que me persigue. Creo en la ley de las compensaciones y espero ver algún día realizados mis deseos.

Sí, Incipiens, ¡es tan dulce tener una esperanza!

Noche Triste.

A Mimí:

Aunque usted lo lamente, no puede usted ni debe hacerse infeliz por satisfacer lo que es tal vez nada más que un capricho de la persona a quien usted se refiere; y aunque por el contrario, fuera amor lo que le llevara, usted debe pensar que el matrimonio es una cosa seria, en la que no hay que lanzarse al azar o por complacer a otra persona, comprometiendo su felicidad.

¡Juzgue usted qué pasaría, si un día, después de casada, su indiferencia se trocara en odio hacia el compañero de su vida! Sería un infierno. Y para toda la vida. ¿Sus padres no le aconsejaron algo?

L. Lavier.

Desde muy niña amé a un joven de mi barrio, él también era casi un niño, siguiendo nuestros amores cada vez más intensos; después de seguir unos seis años en silencio, entre ambos, me solicitó a mis padres y fué aceptado gustoso; cuando éramos completamente felices, con nuestra libertad de novios, que muy poco tiempo podimos disfrutar, fué ascendido y trasladado a otra sucursal; nuestros corazones sufrieron horriblemente la separación, pero nuestra correspondencia seguía sin interrupción, no dejándonos tiempo casi para pensar, solo ansiábamos vernos. Tuve visitas de él, le acompañó también una hermanita, dándome una prueba más de la conformidad de todos los suyos. Se empeñó luego que yo los visitara en Flores, donde reside su familia, para que nuestras relaciones se estrecharan más; fuí recibida con cariño; haciendo a la vez él también una visita. Después de catorce meses de novios, con miles juramentos de amor por él, y cuando se aproximaba la fecha de ver realizado mis bellos ideales, un buen día recibo una carta de él, donde me decía que quedaba roto nuestro compromiso (así se hacía entender) una carta sin fundamento, pues en ella no razonaba una causa para llevarlo a tan fatal decsión, le supliqué me explicara los motivos, nunca conseguí convencerme de la verdad, él solo me pedía miles disculpas. Esta aflicción abrió una profunda herida en mi corazón que hasta la fecha ha permanecido fiel; a pesar de esa ingratitud, le sigo queriendo profundamente. Debo advertirles que él hizo devolución de todo cuanto de mí conservaba; yo no lo hice, porque con sus recuerdos vivo y aun llevo el anillo. Al año supe, por un amigo que tuvo la suerte de encontrarlo por casualidad en un tranvía, que estaba enfermo, y sus sufrimientos eran mayores, y que esa fué la causa que le obligó a dejar nuestro compromiso. Ahora hace dos anos, no sé nada de él, sino que sigue mejor y trabaja.

Decidme, queridas lectoras, qué debo hacer; yo no puedo olvidarlo, lo quiero tánto que toda tentativa en este sentido me resulta inútil, es un cariño de diez años; pido un consejo para alivio de mi alma. Os agradecería

Chita.

Mucho estimaría se publicara en la sección «Encuestas» de esa popular revista, las siguientes preguntas:

¿Qué es amor?

¿Por qué nos amamos?

Contestar a

Curioso.

Soy viuda joven, con tres chicos; mi capital me da para vivir holgadamente y tranquila.

Hace seis meses vivía indiferente a todo, pues mi espíritu poco amante a las frivolidades, vagaba errante hasta que una triste realidad vino a despertar en el corazón.

Un día quiso el destino que pasara junto a mí un joven amigo de mi niñez, el cual con una sola mirada que me dió me bastó para comprender que me amaba. Y sentí en ese momento que mi corazón aletargado volvía a la vida, y hoy hace seis meses nos amamos con delirio. El quiere contraer matrimonio, y ahí está mi turbación, por lo cual me dirijo a los amables lectores de «Mundo Argentino» se dignen darme un consejo sobre lo que debo hacer. Pienso en mis chicos, y temo ser desgraciada. Advirtiéndoles que mi pretendiente no tiene títulos, pero sí es muy inteligente, afecto al trabajo y de muy buenos sentimientos; también es muy celoso.

Sensitiva.

Para J. M. Nodilapa:

Vuestra categórica respuesta sobre el estado actual de la educación femenina, que en verdad mucho deja que desear, sobre todo en ciertas esferas sociales, me place porque refleja en parte mi modo de pensar.

Veis con harta claridad; no sé si por ello envidiar o compadecer.

Esto ha sugerido en mí la idea de investigar si vosotros, los hombres, os halláis bien preparados para la formación del hogar perfecto; porque yo entiendo que a un todo perfecto deben corresponder partes perfectas. Inteligente filósofo, sed complaciente una vez más; os lo pide:

Asidua Lectora.

Durante las recientes fiestas Mayas y con el fin de presenciar el desfile militar, me situé en la escalinata que pasando la esquina de la Avenida de Mayo, queda frente a la plaza del mismo nombre y forma parte de la recoba del viejo edificio del Cabildo.

Ocupé el tercero de los peldaños y en el cuarto o sea detrás de mí, tuve oportunidad de conocer una simpática niña que si mal no recuerdo vestía traje verde nilo y llevaba un pequeño sombrero, la que acompañada de su señor padre había concurrido con el mismo fin que el suscripto.

Fué tal la impresión que su simpática silueta causó en mi ánimo, que resolví dirigirle la palabra, versando nuestra conversación, por supuesto, sobre hechos vagos relacionados con el acto que en ese instante se realizaba.

Al terminar el desfile, la preciosa morocha, objeto de mis ensueños, retiróse conjuntamente con su señor padre y unas amiguitas «de ocasión» que por intervalos la obsequiaban con confituras, notando yo un algo extraño en mí que me inducía a seguirla, pero después de cavilar un instante, resolví no hacerlo, respetando la compañía del autor de sus días.

Como no puedo apartar ni un instante su fisonomía de mi imaginación, quisiera saber, mis queridos lectores, si estaré anamorado y si he procedido bien o mal al no seguirla.

¿Leerá ella esta confidencia?

Empuje.

Contestando a Violeta:

«El hombre que la persigue es joven y su posición social es buena, y no cabe en su mente que su amor sea sincero.»

¿Puedo aceptarlo?—pregunta.—He aquí mi opinión: «Hay que tener en cuenta que no es la posición social, lo bonito y menos lo elegante, lo que hace a la persona. Por el contrario, la educación, proceder y sinceridad».

Lo que puede hacer, es vigilarlo y estudiar al que la adora, y si reune tales condiciones acéptelo sin titubear.

Lorenzo.

A los respetables lectores de la muy simpática revista «Mundo Argentino»:

Estoy perplejo, enamorado y contristado ante la avalancha de negros pesares.

No reflexionando las consecuencias posibles de mis acciones, he tratado relaciones amorosas con dos distinguidas y honradas niñas de distintos barrios, las cuales no tengo absolutamente motivo para quejarme sobre la conducta de ellas.

La mayor, que hace más o menos seis meses que la conocí, es una chica muy sensible y cariñosa; me profesa un amor sin límite y sincero, pero desgraciadamente en mi mente bulle un tropel de ideas vagas, no inspirándome ella ningún afecto.

En varias ocasiones, por ciertas insignificancias, he querido abandonarla (pues nos amamos con la otra) pero ella me lo ha impedido, escribiéndome tristemente, haciéndome comprender que le sería absolutamente imposible vivir privada de mi amor.

Seguir nuestras relaciones sería engañarla más, lo que no quiero, pues un hombre no debe engañar a ninguna niña. ¿Qué debo hacer? Este es el consejo que os pide encarecidamente.

Alfredo Romeo.

A Soltero y Triste?

Las almas que sufren se comprenden, y, bien dicen que el propio dolor es el termómetro que nos indica cuál debe ser el ajeno. Tú, cuando estabas por llegar a las g adas de la felicidad, perdiste tu amor; yo lo amé durante muchos años (mi primera juventud) pero hoy también lloro su pérdida, que dista casi tres años y puedo valorar tu dolor si es que la amabas como yo a él. Resígnate como yo lo hago; no por eso dejo de quererlo y creo que no podré encontrar otro ser que haga palpitar mi corazón como él lo hizo, y me conformo.

Ten valor; si sufres, sufre en silencio, pero piensa que tienes otra misión en la vida qué llenar y que aun puedes ser feliz. Consuelo te desea de todo corazón.

Noche de luna.

A Márgara:

No quiero producir una revolución del pensamiento en mi primera confidencia—es la primera vez que colaboro en esta sección de «Mundo Argentino»—sólo quiero manifestar una opinión contraria a su manera de ver la felicidad del hogar.

Estoy de acuerdo con usted en lo que concierne a caricias y sonrisas, pero no así, con el lujo, la sed del brillo y las malas compañías. Yo me pregunto: si una mujer cariñosa y preocupada por su hogar dispone de tiempo para pensar en esas tonterías, y créalo sinceramente, si es capaz de ofrecer un cariño ardiente será quizás después de encontrar un joven inteligente que sepa comprenderla y sobre todo que sepa crear el cariño que usted le ofrece, en una palabra, que se haga querer, queriendo.

Promete usted decir muchísimas cosas más. Dígalas en mérito a esa promesa y seré más benévolo si ellas reflejan siquiera en parte, la aspiración de un hogar como el que quiere formar, el que pretende posesionarse de su amor, retándola.

Malo.

Para almas tristes:

Las almas hermanas no se buscan, se encuentran, y las nuestras melancolicas almas tristes han vibrado al unísono a través del espacio y la distancia que tal vez nos separa. Mi alma como las vuestras, ha llegado a los veinte años sin que aun el destino haya colocado en mi camino ese ideal evocado tantas veces ese divino ideal de corazón magnánimo y generoso, de bellos sentimientos, amante enamorado del arte en todas sus manifestaciones, cuya imagen he acariciado en silencio desde que mi alma sintió la necesidad de elevarse hacia lo ignoto...

¿Estaremos predestinadas a soñar eternamente? Unamos a través del turbulento Plata nuestras almas, eternas soñadoras del ideal y esperemos confiadas en el porvenir de hallar en un día tal vez no lejano esa alma bondadosa y tierna, toda amor, toda poesía...

Dalla Uruguaya.

A Sandle Lilly:

Con gran satisfacción leí tu confidencia, Lilly, porque dabas la oportunidad de escribir sobre un tema de alguna trascendencia, pero con gran decepción leí los consejos que te dieron para resolver tu problema. La lectura de las confidencias de esta revista, sirve para trazar una orientación o para deducir causas, y es el objeto primordial de esta sección; por esas razones no quiero dejar de refutar los consejos que te dieron en el número anterior.

Tu caso, Lilly, es común, no es excepción. La mujer es débil de temperamento y es suceptible de sufrir sus consecuencias. Muchos creen que el amor debilita el espíritu de la mujer y la arrastra a cometer errores, yo creo que el amor fortifica a la mujer y la ayuda a reflexionar en una forma positiva. Tu pretendiente te ha pedido un beso y tú pides consejos, pero sostienes una tesis negativa al pedido, que ha servido de base tal vez a tus consejos, que la justifican con un recurso demasiado aleatorio.

Yo no te voy a decir ni que «sí», ni que «no», porque creo que los asuntos del corazón tienen su desarrollo natural y está en conexión con el estado fisiológico de la persona. ¿Se puede subsanar o corregir? Creo que sí, pero en una forma indirecta que pueda convencer sin impresionar. A mi manera de pensar creo que existen dos clases de besos: beso sensual y beso de cariño y de amistad; ahora bien, la mujer tiene ese don de conocer, de penetrar, de auscultar los sentimientos del hombre; fácilmente se distingue a los hombres de buenos sentimientos, siempre que la mujer no se deje llevar por la ceguera de la pasión, porque no hemos de confundir pasión con amor, éste nace en el corazón, y allí se desarrolla, y allí vive, y allí echa sus frutos; pero aquél simula nacer en el corazón y no es más que un deseo, un capricho, una trivialidad, pero que fácilmente puede confundirse con el amor. Aquí podremos aplicar un antiguo aforismo: «Todo apasionado sale mal parado».

Ahora yo te pregunto, Lilly: ¿Sientes tú por tu pretendiente amor o pasión? Si le amas tienes el don natural de conocer sus pretensiones y tu mismo corazón ha de ser el juez y te dirá el camino a seguir. Ahora si no sientes más que una pasión, quiero darte un consejo y es: que tengas mucho cuidado.

¿Cómo se distingue el amor de la pasión? Su distinción es algo innato de cada persona. Deduzco entonces de todo esto de que el beso es pertinente en cualquier caso, pero está en la mujer el saber darle su interpretación, es decir, si debe darlo o no.

Chaves G.

HAZAÑAS DEL DETECTIVE CHUFASECA

PARA LOS NIÑOS

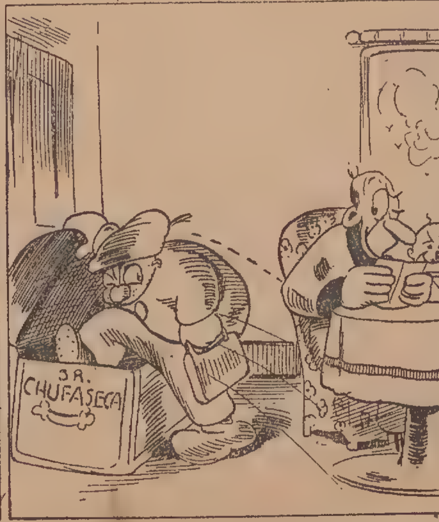




Sigue la caza despiadada y sin cuartel al diamante de Chufaseca. Esta vez los enemigos del "detective" se enteran que éste ha comprado un baúl nuevo, y uno consigue ser el carrero que conduce el "mundo" de Chufaseca...

...en tanto que a Ombú-Curá dentro del baúl, se le ocurre un chiste, que de seguro se lo premiarán en "Vamos a ver", cuando lo mande:
—¿En qué se parece mi compañero a un canillita? ¡En que lleva el "Mundo"!





Después de este acceso de buen humor, Ombú-Curá recobra su faz torva y sombría, y una vez dentro de la casa, se ocupa de sus asuntos y viendo que Chufaseca y Tragavientos están lo más entretenidos, con la valijita al lado, sale de su escondite y se apodera de ella.

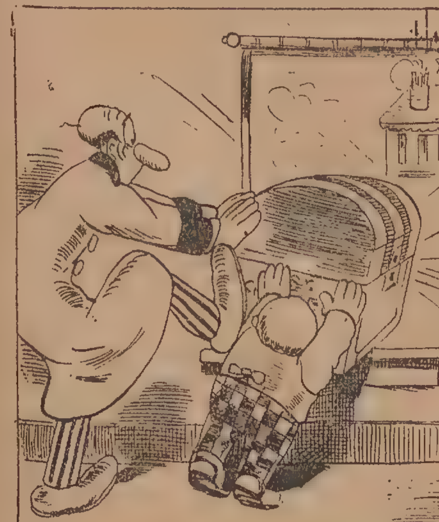
Conseguido su objeto, o el objeto de Chufaseca, vuelve el truhán a su "mundo", de donde nunca debió haber salido, pues el ojo avizor del detective lo pilla "infraganti", y puede ver cómo se echa la tapa del baúl sobre su humanidad delincuente.





En posesión de datos tan importantes, exclama Chufaseca:
—Vea, coronel; a mí me parece que este baúl no es muy fuerte, vamos a probarlo, ayúdeme, ¿quiere?
—Con mucho gusto—exclamó Tragavientos.

Primero dieron con el baúl en el suelo unas cuantas veces. Ombú-Curá recibe tales golpes, que comienza a patalear, lo cual imprime al baúl unas oscilaciones alarmantes que hacen decir a Chufaseca:
—¡Nao tembres, mundo, que nao te fago nada!





Como si esto fuese poco, aquellos espíritus maquiavélicos idean, acto continuo, tirar el baúl por la ventana.
—Un descenso "piqué" de cuarenta metros, basta para probar la resistencia del mundo...

Temiendo una catástrofe, Ombú-Curá no vacila en abrir la tapa y entregar la valija y entregarse a sí mismo, diciendo:
—Está visto que el que se mete en mundo ajeno, saca los huesos molidos.

AVENTURAS DEL FAMOSO MANO SANTA













LA VUELTA AL SOLAR

Ramón había nacido en un pueblecito de Galicia, junto al mar.

En su alma de niño, se agitaban indómitas ambiciones de libertad, sueños de conquista, ilusiones paradisíacas, que contrastaban con la pobreza del ambiente en que vivía, con la vida mísera que llevaba y la semiesclavitud a que le tenían sujeto la severidad nativa y proverbial de sus padres.

Los pezcozones y las azotainas estaban a la orden del día, y aunque sus padres le amaban como se ama a los hijos únicos, la adustez propia de la raza, la costumbre de ser parcos en las manifestaciones de afecto, tiranos hasta la crueldad con los hijos, con el sano propósito de que salieran vigorosos y hombrunos en el futuro, les hacía extremar la medida.

Y Ramón surgió de aquel medio hostil a los arrumacos propios de la niñez, serio, enérgico, desconfiado y frío en apariencia, aunque guardaba en el fondo de su ser un alma buena y un corazón de grandes impulsos generosos.

Tenía la fibra de aquellos Pizarro y Cortés que se abrían camino por entre las selvas impenetrables de América a golpes de hacha y quemaban sus naves al llegar al puerto anhelado.

Pero otros eran los tiempos.

Al pasear por la plaza de su pueblo, Ramón perdía la mirada en los lejanos horizontes, allá donde asomaban brumosas nubes que parecían las ontañas de países maravillosos y legendarios; y cada nube que desaparecía en el azul obscuro de las lejanías se llevaba un suspiro del muchacho, y cada barca que tornaba de un viaje encendíale los deseos ardientes de irse, irse donde fuera libre, rico, feliz.

Un día, se fué a llorar a la playa. Su desconsuelo, su hambre de cosas nuevas, de cosas indefinibles, eran intensos.

Se enganchó en un buque, el primero que quiso tomarlo y partió dejando a su padre un papel en el que decía lacónicamente: «Me voy a América; algún día volveré».

Y llegó a Buenos Aires.

Hizo de todo y fué todo lo que humanamente pudo ser hasta que llegó a tener fortuna.

Escribía de tarde en tarde a sus padres, los cuales le contestaban en cartas frías, secas y áridas y llenas de detalles pueriles, sobre hechos y cosas de su pueblo, que a él nada le importaban. Ni un reproche por su partida, ni una palabra de afecto. ¡Nada! Y como era tan orgulloso o más que aquellos viejos, él tampoco mostraba su dolor, su cariño intenso de hijo único, y a duras penas lograba llenar una cuartilla. Pero ellos, allá, en su casita junto al mar, de noche, a obscuras, cuando no se veían, porque hasta en sus debilidades eran orgullosos y no querían revelárselas, lloraban silenciosamente, las más de las veces hasta clarear el día. Y él, aquí, ya en una bohardilla, o en el altillo de alguna fonda, o en un banco del Paseo de Julio, que hasta a eso llegó, ya en un mullido lecho, a altas horas de la noche se despertaba con ganas de sollozar a gritos, con deseos de caer a los pies de la pobre viejecita, su madre, y enterrar la cabeza en aquellas faldas pobres y remendadas, pero siempre limpias. Pero ahogaba las lágrimas al pensar en el rostro severo y frío de su padre que parecía una montaña cubierta de nieve ocultando debajo un volcán abrazador.

Por una carta de un amigo supo que sus padres habían adoptado como hijo a un mudo, un mudo que había sido el amigo íntimo de su niñez. Este detalle de la adopción de su amigo íntimo le conmovió hondamente; era una prueba de que sus padres todavía no lo habían olvidado.

Ramón era rico, hacía quince años que estaba en Buenos Aires y resolvió casarse. Pidió el consentimiento a sus padres; contra lo que él esperaba, recibió dos cartas escritas en estilo fulminante y conminatorio.

«Nunca», repetido cien veces, nunca le darían su consentimiento. Nunca, porque él debía ir a casarse con una paisana, una prima rica y bella de la tierra, que se la tenían reservada de tiempo atrás. Nunca permitirían que se casara con una «salvaje». Nunca, antes perderlo para siempre, «perderlo para siempre», borrarlo de su memoria como se borra con el dedo una mancha de tiza en un pizarrón. ¡Y lo harían!

Ramón comprendió que esa expresión de ira era el cariño desbordado al fin; pero Pizarro y Cortés, le estaban aconsejando a la inversa desde adentro y con el orgullo de sus padres, los borró con el dedo del pizarrón de su alma.

Otros quince años pasaron. Llegó la noticia de que su madre estaba gravemente enferma. Por ella volvería a la tierra, pero por el padre, «nunca».

Y un día se embarcó. Pizarro después de una madura consulta con Hernán Cortés, le dieron el permiso.

Llegó al pueblo al caer de una tarde. Todo estaba igual. ¡Todo! hasta el mismo postigo roto por el cual asomaba su cabecita de niño; hasta la misma rama de parra, porfiada y terca, que todos los años podaban, asomaba por encima del muro.

Golpeó. Abrieron la puerta. Se abalanzó sobre la criada, pasó casi por encima de ella, llegó al comedor y ante la mirada muerta del viejo y la suave y cariñosa del mudo que le había reconocido, vaciló y se detuvo:

—¡Padre!—dijo con leve voz.

Y el viejo, señalándole la puerta con el índice, lentamente, horriblemente:

—A estas horas no se reciben *forasteros* en esta casa.

Ramón se irguió en su orgullo, detuvo las lágrimas que traía dispuestas para largarlas sobre la falda de la madre y sobre el hombro del padre y contestó fríamente:

—¡Está bien! Una sola pregunta.¿Y mi madre?

El viejo se había sentado y partía el pan con lentitud, y también ahogaba un sollozo y hacía detener el torrente de lágrimas que había pensado derramar sobre la frente de su hijo, «cuando volviera»; contestó con la indiferencia de una esfinge:

—¡La señora Cipriana Portocarrero de Villegas ha tiempo que está a la diestra de Dios Padre!—y se santiguó con recogimiento.

Ramón observó con dolor la estancia, y al ver que su padre le ataba solícito al mudo la servilleta al cuello, comprendió que había muerto en aquella casa y que había sido reemplazado, como se reemplaza un mueble roto o inservible.

Como de niño, salió a llorar a la playa. Al clarear del día, con el alma yerta, con los ojos secos para siempre, alejóse del pueblo envolviendo por última vez con su mirada, una mirada que era como abrazo de madre a un hijo muerto, la casita, y se fué para no volver más.

La rama de parra asomándose por encima del muro fué la única que le dió el adiós postrero!...

OTTO MIGUEL CIONE.

EL ÚLTIMO BOHEMIO

Fué, es y creo que será mi único amigo.

Amable, excesivamente amable en el trato familiar, es bondadoso con el humilde y sereno con el fuerte: absolutamente ingenuo, con esa ingenuidad infantil tan característica en los sanos de alma; todo lo cree y todo lo admite, disculpándolo todo.

Para cada triunfo tiene una sonrisa y para cada pena tiene una lágrima.

El dolor, a fuer de acompañarlo largo tiempo, se ha hermanado con su alma, tanto, que ahora hasta el dolor ajeno le es familiar

Dotado de un cerebro privilegiado, posee en forma clara una inteligencia poco común, enormemente cultivada, pero fresca y lozana, no amargada ni por los desengaños, ni por los libros.

Amante de todo lo bello, es poeta, un raro poeta azul de ensoñaciones románticas; tiene de la belleza un culto místico en tan alto grado, que llega sin quererlo a ribetearse con dogmáticas creencias teosóficas.

Taciturno por temperamento; habla poco, escribe menos, pero piensa mucho.

Ha nacido para amar, y todo lo que hace obedece ciegamente a sus ingénitas inspiraciones, que son siempre hacer el bien por el bien y el bien por todo.

Muy despreocupado; es esencialmente despreocupado en la parte material que encierra en sí la vida; y esto es uno de sus continuos tormentos: su pobreza es debido a su constante despreocupación y él anhela constantemente hacerse rico con el único fin de no ver miserias a su lado, y no puede corregirse ni conseguirlo y sufre.

Tiene una doble visión del porvenir; habla de él, al parecer dominándolo y le teme; y muy mucho que le teme; adora los niños, porque ellos le representan el porvenir y serán los que mañana juzgarán sus obras.

Sueña con un futuro igualitario; y en este tren de ideas, habla como cosa hecha del *intercambio comercial*, de las *cenas platonianas* y de otras idealidades por el estilo.

Es un anarquista aristocrático y en el fondo un místico casi creyente.

Se tiene por un haragán:—y es un eterno obrero del pensamiento,—lee muchísimo, siendo con esto un erudito profundo y observador.

Talentoso de alto vuelo; comprende la bohemia a su manera, casi desconociéndola; él no se cree bohemio, se tiene sólo y únicamente por un inadaptado, y es éste tal vez, el único error que tiene de su vida.

Una buena noche, al preguntarle cierto amigo por qué no luchaba tenazmente en procura del triunfo que le asegurara un medio de vida por siempre acomodaticio, contestó: —¿Habéis leído «El pájaro azul» de Maeterlinck?—¡Bien; soy algo parecido! Soy un pájaro azul que anida en la cúspide del campanario de una vieja capilla de aldea: los hombres comienzan un mal día la demolición del vetusto campanario, y el ave azul no mira ese detalle, sigue en la cúspide cantando a los vientos, para que ellos derramen por doquiera la soronidad musical de sus cánticos; continúan porfiadamente los hombres su obra demoledora y sigue indiferente el pájaro azul la escala de sus gorjeos en lo más alto de la iglesia; los hombres se aburren y optan por el medio más rápido de demolición: la dinamita... estalla ésta confundiéndose su estampido con el derrumbe de la torre, mientras se siente al unísono, como un hosanna a la libertad, el cantar del ave azul, más sonoro, más romántico, más lleno de vida, en tanto que, sobre los escombros y la humareda que la envuelve como incienso, remonta serena su vuelo tardo, la extraña viajera de los aires, la eterna bohemia de la vida...

Sí, así soy yo; canto, canto siempre, aunque me falte, como al ave azul de mi leyenda... el nidito blanco de la torre...

Y esta fué la noche que habló más el último bohemio.

PEDRO P. VILA.

MÉJICO Y LA CUESTIÓN AGRARIA

Un pueblo divorciado del suelo, despojado de su patrimonio natural, es lo que se transparenta detrás de la lucha fratricida mejicana.

He aquí las palabras del general Félix Díaz: «Considero posible resolver la cuestión agraria mediante una tasa prohibitiva impuesta a los grandes propietarios, para obligarlos a abandonar el actual sistema, con lo cual se benefician exclusivamente los que venden la tierra y no los que la cultivan.»

El presidente Wilson insiste en que se incluya entre los asuntos a resolverse por los mediadores, la cuestión agraria.

El general Carranza, jefe de los constitucionalistas, promete al pueblo una nueva repartición de la tierra.

El latifundio es la negación de los derechos naturales del pueblo, causa de sufrimientos, hambre y guerra abierta o sorda. Los países de los propios mediadores padecen del mismo mal.

UNA SANTA, NATURALISTA

Entre las mujeres sabias que ha habido en el mundo, figura Santa Hildegarda, fundadora del monasterio de San Ruperto, a orillas del Rhin, cuya obra magna *De Physica* contiene multitud de observaciones personales de la naturaleza.

Trata en su libro, de los ríos de Alemania, de la naturaleza y propiedades de los metales, de los vegetales, de las frutas y las flores, de los peces, de las aves y de los cuadrúpedos, y parece que tenía conocimiento de la circulación de la sangre, del fenómeno físico de las mareas y de otras maravillas naturales.

Nació en 1098 y murió en 1180, viviendo primeramente en la soledad, entregada a la austera vida del ayuno, llegando a crearse un estado de exaltación mística. Sus visiones las consignó en un libro cuya publicación autorizaron el Concilio de Tréveris y el Papa Eugenio III.

Desde entonces, fué objeto de universal veneración. Sostuvo correspondencia con papas y emperadores y publicó un libro de recetas titulado *Jardín de salud*.

COSAS DE LAS HORMIGAS

Sabido es que las hormigas se conocen muy bien entre sí, y que cuando se mete una en un hormiguero que no es el suyo, las otras la matan en seguida. El naturalista Albrecht Bethé ha descubierto que todo es cuestión de olfato y de olor. Mr. Cook había observado ya que si una hormiga tocaba el agua, al regresar al hormiguero sus compañeras la atacaban, y de ello sacó en consecuencia que el lavado quitaba a las hormigas una propiedad especial que les permitía conocerse. Bethé dice que si se lava una hormiga con alcohol y se pone en su hormiguero, sus compañeras la matan en seguida, pero si se la tiene aislada veinticuatro horas para que se le quite el olor del alcohol y recobre el suyo, la reciben sin dar muestras de extrañeza.

SENTENCIAS CONTRA ANIMALES

El doctor Bon ha hecho una recopilación de varios casos, de distintas épocas, en que la justicia ha pronunciado sentencias de muerte contra animales. La más antigua de estas sentencias se remonta al año 1093, de modo que durante siete siglos se ejerció esta práctica. En 1094 fué un cerdo quien por haber devorado al hijo de Jehan Lenfant, vaquero cerca de Clermont, se vió condenado a ser ahorcado y estrangulado. En las leyes de Solón hay un artículo castigando de muerte al animal que haya matado o herido gravemente a un hombre. Lo mismo sucedía entre los antiguos persas y los judíos, como se puede ver en el capítulo XXI del Exodo: «Si un buey hiere con sus cuernos a un hombre o a una mujer y la víctima fallece, el buey será lapidado y no se comerá su carne».

MANDOBLES DE SARMIENTO

Siendo don Juan Bautista Peña un honorabilísimo personaje acaudalado, representante genuino de su tiempo y poseído de un como aristocrático desdén por toda innovación, habría de despreciar a ese maestro pobretón de Sarmiento que venía de atropellador de rutinas.

Al primer encuentro, solicitando Sarmiento la dirección de las escuelas, lo que no era mucho pretender, don Juan Bautista encontró medio de herirlo profundamente, aludiendo al sueldo y declarando que todo eso era para arruinar a los estancieros.

Nos hemos enriquecido porque nuestros capataces en las estancias no saben leer;—ni una hoja de cigarrillo se ha escrito jamás en nuestra estancia.—A lo que replicaba el maestro:—No llevan escrituras para conservar la conciencia tranquila sobre los robos de ganados con que se enriquecen—Usted se ha de morir sin cercar sus estancias.

—Nada de caminos,—decía el estanciero;—la Pampa toda es camino.

Sarmiento se la guardaba, y cuando fracasó Peña en su negociación en el Paraná para la reincorporación de Buenos Aires, escribió de su buena tinta varios artículos cruelísimos para el amor propio del importante rico hombre. Tratándose de elecciones, hizo un poema épico admirable de las del año 1831, donde fracasaron los héroes de la Independencia acaudillando al pueblo, ante un atentado de atrio cometido por un honrado tendero, que era el mismo J. B. Peña, comparando su acto inconsciente al de la perrita que incendió los manuscritos de Newton y al caballo que destruyó la dinastía de Luis Felipe, matando al duque de Orleans.

—Si a cada uno de esos mozos que se llaman liberales,—exclamaba don Juan Bautista,—se les da vuelta patas arriba, no se les caerá un cobre del bolsillo.

—Patas arriba o patas abajo, a usted no se le caerá jamás una idea. Toda su respetabilidad la debe a la procreación espontánea de los toros de su estancia.

EL ALCOHOL Y SUS EFECTOS

Gran número de accidentes ocurridos en el trabajo deben imputarse al uso exagerado que las clases proletarias hacen del alcohol. Do quiera pasemos la mirada, encontramos palpitantes ejemplos: en Alemania, los casos de muerte atribuidos a la embriaguez eran, en 1877, 1.077 para los hombres y 88 para las mujeres; en 1896 han sido, para los hombres, 1.212, y 121 para las mujeres.

Muchas de las muertes accidentales que ocurren actualmente en Francia—más de 15.000 anualmente—deben imputarse al alcohol.

En Suiza, el 10 por 100 de las defunciones generales se deben al alcohol, lo que es verdaderamente alarmante.

En Inglaterra, la mortalidad de los mozos de café, que viven en una atmósfera viciada, en contacto permanente con los vapores alcohólicos, se acusa con la cifra de 34,4 por mil, que corresponde a más del doble de la mortalidad general, que es 15,5 por mil. En Escocia, la proporción es poco más o menos la misma.

En Francia, dice Griveau, la proporción de las muertes accidentales, especialmente debidas al alcoholismo, pasaba, como término medio, de 226 durante el período de 1836-1840, a 538 en 1890.

UN GESTO DE BOLÍVAR

A propósito del terremoto ocurrido en Venezuela en 1812, O'Leary cuenta el hecho siguiente que pone de relieve el carácter de Simón Bolívar: Sin hacer caso de los ruegos de sus amigos—dice—que temían por su vida, ni de la creciente ira del pueblo que, convencido de que la Providencia castigaba a la Revolución, volvía ya al partido realista, Bolívar corrió a la plaza donde un monje, subido en una silla arengaba a los devotos. Gran número de éstos se agolpaban en torno suyo cuando apareció Bolívar y, con voz imperiosa, ordenó al monje que se callara. Sus ojos brillaban de cólera, y la expresión resuelta de su semblante impresionó a la multitud; pero el fraile indignado lo amenazó con el castigo divino si continuaba oponiéndose a sus predicaciones liberticidas. Un sordo murmullo de la muchedumbre indicaba que aprobaría lo que hiciera el monje. Bolívar comprendió que estaba en una situación crítica que comprometía su vida y su influencia, y, sacando la espada, se lanzó contra el monje, y derribándolo de la silla donde estaba subido, lo arrastró por la calle amenazándolo con matarlo si seguía resistiéndose. Unos soldados que se habían acercado le ayudaron a dispersar a la multitud. El gobierno aprovechó el nuevo aspecto que adquirieron los espíritus con este hecho, para dictar medidas encaminadas a calmar la excitación de los ánimos.

HEMOS MEJORADO

Un hecho curioso y significativo, revelado por la filología, es que muchas funciones militares se ejercieron en la antigüedad tan criminalmente, que se convirtieron en sinónimos de delito. Los *latrones*, por ejemplo, eran ayudantes del rey que en vez de pasar el tiempo, como hacen hoy, diciendo flores a las señoras, cometieron tantas depredaciones, que su nombre sirve ahora para designar a los que roban. En sus orígenes, *mesnada* era una tropa militar del rey, y su jefe, encargado del asalto de una ciudad, se llamaba *bandolero*.

CURIOSIDADES

Los tres grandes países productores de plata son: Méjico, Estados Unidos y Canadá, que proveen un total de 5.800 toneladas al año sobre una producción mundial de 7.000 ó sea el 82 %.

En Italia, Alemania y Francia, se fabrican momias artificiales, que se envían a Egipto para que sean vendidas a los coleccionistas de antigüedades.
Sólo el cráneo es natural, lo demás es una ingeniosa imitación.

En la India prevalece la costumbre de que el dueño de la casa echa a sus visitas diciéndoles cortesmente: «Vuelva otra vez, nos alegrará mucho su presencia».

El Comercio exterior anual de la República Oriental del Uruguay, que era en 1863 de 14.000.000 de pesos oro, ha subido paulatinamente hasta ser en 1913 de 112.000.000.

Una tela de araña que mida 6 kilómetros, pesa un gramo.

El billete de banco más antiguo en el mundo se encuentra en el Museo Asiático de San Petersburgo. Fue emitido por el gobierno chino en el año 1399 antes de Cristo.

Un veinte por ciento del champagne fabricado en Francia, se pierde con el estallido de las botellas, cuando se desarrollan los gases.

El primer hombre que descubrió el oro en Australia fue ahorcado.
Era un presidiario que presentó una muestra de su descubrimiento y el gobernador Phillip lo mandó ahorcar por haber intentado escaparse

Como pantalla contra el sol, el paraguas se usó en el oriente desde remotos tiempos. Como protección contra la lluvia, el paraguas se usó por primera vez en Inglaterra, durante el dominio de la reina Ana.

Los antiguos habitantes de Suecia fueron los Finn, que ahora ocupan la Finlandia. Finlandia o Finland, significa precisamente tierra de los Finns.

Las medias se usaron por primera vez en el siglo once. Antes de este tiempo se arrollaban bandas de tela alrededor de los pies y las piernas.

Con las diez y ocho banderas adoptadas en el Código Internacional de Señales, pueden hacerse veinte mil signos distintos.

La corona real de Persia, que se remonta a edades muy antiguas, tiene la forma de una maceta y lleva incrustado un rubí sin tallar del tamaño de un huevo de gallina.

Un trasatlántico de primera clase, a toda velocidad, necesita tres minutos para ser detenido.
En este tiempo habrá recorrido una distancia de media milla.

Uno de los oficios más lucrativos y curiosos que profesan las mujeres en Francia, es el de ser catadoras de vino.

Los pescadores suecos de arenques han instalado en sus embarcaciones aparatos de radiotelegrafía, a fin de mantener con tierra una comunicación constante.

El departamente de policía de la capital, con todas sus divisiones y secciones, tiene señalada para sus gastos de este año la suma de pesos 18.464.819 moneda nacional.

La plata alemana es una aleación de cobre, níquel y cinc.

La distancia mínima que separa al planeta Marte de la Tierra, es de treinta y seis millones de millas.

Durante el año cada inglés consume por término medio seis libras de te, una libra de cacao y dos tercios de libras de café.

Los esquimales de Alaska hacen botas y telas impermeables con la piel de los salmones.

En Venezuela hay un árbol que se llama árbol vaca porque produce un líquido muy semejante a la leche.

Hasta hace un poco más de treinta años, los japoneses aun usaban máscaras grotescas para asustar al enemigo.

Los oficiales del ejército alemán tienen una reducción de precio sobre los boletos de tren y entradas al teatro.

Los primeros ananás producidos en Inglaterra fueron cultivados por el jardinero de Carlos II, y la primera fruta madura fué cortada por el monarca en persona.

Para vigilar los rebaños de avestruces en Sud-Africa, se emplean perros ovejeros que cumplen sus misiones con gran sagacidad.
Los avestruces son enteramente salvajes cuando crían, y sólo la presencia de los perros pueden evitar sus furiosos ataques a quien se les acerca.

La mujer coreana que habla después de su casamiento es despreciada por todos. Su deber consiste en guardar absoluto silencio durante la semana que sigue al día de su casamiento.

En Uganda rige la costumbre de comprar una mujer por seis agujas y un paquete de caucho. En el Tuskestan, el marido paga a su suegro en manteca el peso de su mujer.

El Japón es un país tan montañoso, que sólo una sexta parte de la tierra es adecuada para el cultivo..

En 1813 se dictó una ley mandando bautizar en la República Argentina con agua templada para evitar el mal de los siete días.

En 1911 se extrajeron de las minas francesas Beilliere, Chatelet y Lucette 2.726 kilos de oro, cerca de dos millones de pesos moneda nacional.

La abeja trabajadora vive seis meses, el zángano cuatro meses, la reina de las abejas cuatro años.

Las islas del mundo tienen una longitud total de más de diez y siete veces la circunferencia de la tierra, por el Ecuador.

De los 11.483.900 judíos existentes en el mundo, 8.876.299 viven en Europa. El resto se encuentra en América y otras partes del globo.

El árbol más viejo del mundo y que aun vive, se encuentra en la isla de Cos (Asia Menor), Se le asigna a este ejemplar la friolera de dos mil novecientos años. La tradición dice que en esta isla nació Hipócrates y que, bajo la sombra del árbol mencionado, reunía a sus discípulos, el médico griego.

Probablemente, las piedras de construcción más grandes en el mundo son las del templo de Baalbeck en Siria. Todavía no se sabe qué método se usó para el transporte de estas moles pétreas, colosales.

La población de Alemania, que en 1888 llegaba a 48 millones de habitantes, cuenta hoy con 66 millones. En 1912 se contaron 18.500 emigrantes. Entre 1881 y 1890: 1.342.000.

El puente mayor del universo es el tirado sobre las sinuosidades del For, en Escocia, entre Queensforry y Fife, proyectado por Fouler y Bakar, y construido por T. Arrol. Se inauguró en 1890 y mide 1.631.55 metros. Costó 40 millones de pesos.

En Panamá hay un caso extraordinario de monomanía religiosa. Un alucinado que se llama el Mesías, predice la destrucción del mundo dentro de poco tiempo por un nuevo diluvio. Tiene unos ochenta adeptos, que están construyendo un arca como la de Noé. Ya han conseguido una enorme colección de animales de toda especie, que meterán en el arca.

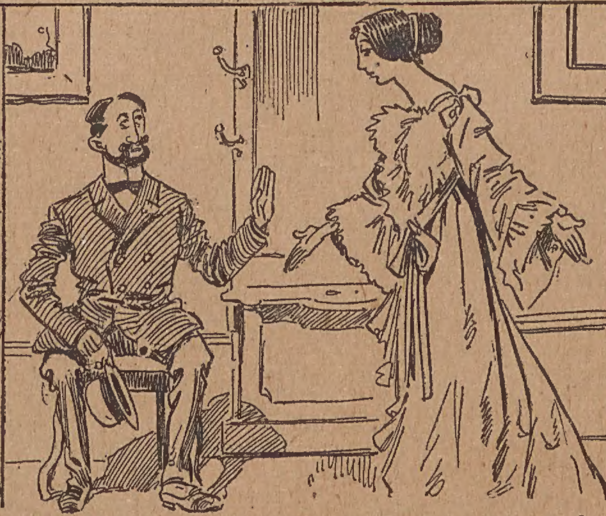
LA SEMANA CÓMICA, por Rojas

LOS TRES OCHOS



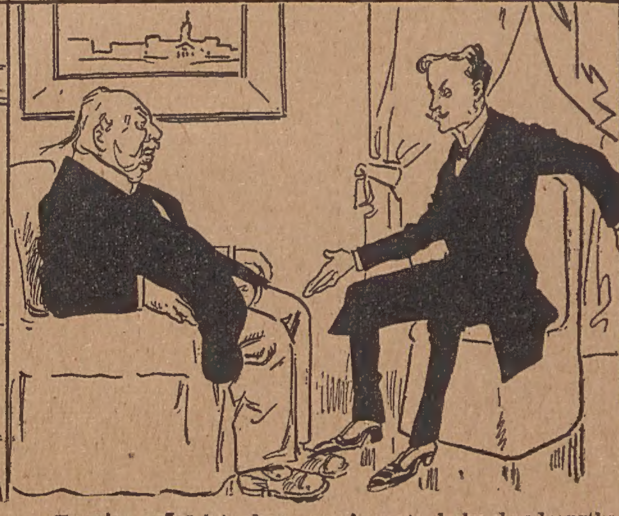
—Crea, patrón, que la jornada de ocho horas es el ideal del obrero. Ocho horas de trabajo, ocho de descanso y ocho de sueño.
—Eso para la cuenta de ustedes será el gran ocho, pero para la del patrón es la gran siete.

LA LEY DEL DIVORCIO



—¡Es usted un modisto impertinente! Ya le he dicho que le pagaré cuando tenga plata.
—Lo siento mucho, señora, pero mientras no se vote la ley del divorcio yo no me separo de usted.

LA VENTA DE LOS ACORAZADOS



—Yo opino, señor intendente, que la venta de los dreadnougths Rivadavia y Moreno no debe hacerse; nos restan medios de defensa.
—Además está visto, don Victorino, que nos van a hacer falta en las primeras inundaciones que haya.

LA CARESTIA DE LA VERDURA



—Vengo de comer de lo de Pérez y estoy asombrado del lujo de aquella mesa. ¡Qué derroche de dinero! ¡Qué esplendidez bárbara ... ¡Con decirte que había repollo!

LAS PRIMERAS INTERPELACIONES



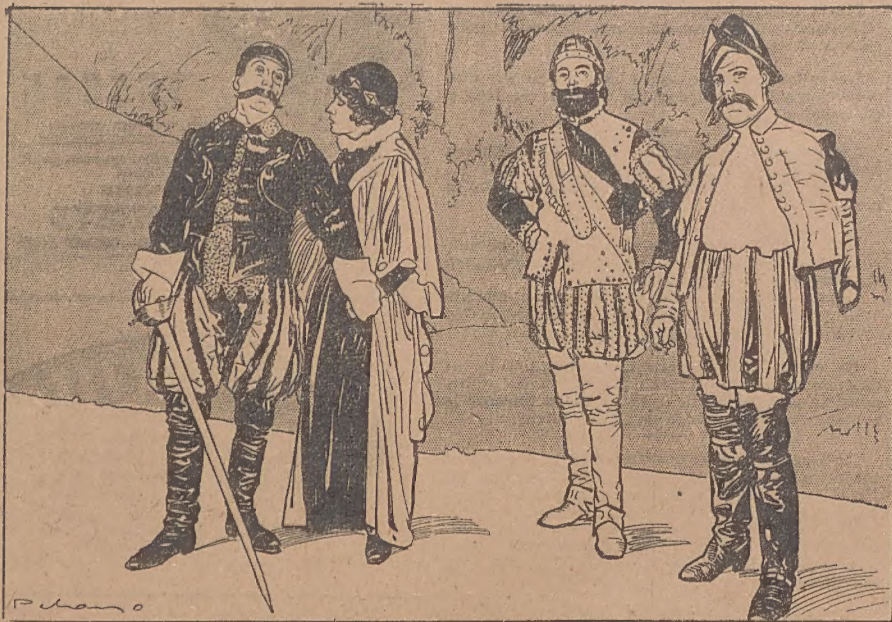
—El hecho de haber aparecido varios peones ahogados en las aguas del Alto Paraná no es razón para decir que en los obrajes de jurisdicción argentina se les maltrata hasta darles muerte!...
—Yo demostraré a la cámara que los obreros de esa región se ahogan por gusto.

VAGONES FRIGORIFICOS



—Para darte cuenta de los maravillosos resultados de los vagones frigoríficos te diré una cosa: Salimos de Tucumán en uno de ellos y al pasar un puente me asusté.
—¿Y?...
—Que se me heló la sangre.

LA SEMANA TEATRAL



TEATRO VICTORIA

Una escena de "La Tizona", aplaudida leyenda romántica en verso, de los poetas españoles Enrique López Alarcón y Ramón de Godoy, y de cuyo protagonista ha hecho una notable creación el actor don Francisco Morano

Teatro Odeón.—Digna de aplauso es la labor artística que realizan en este teatro María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, labor que representa una larga suma de esfuerzos y de ensayos, pues sin estos últimos no sería posible cambiar el cartel con tanta frecuencia y tacto que pueda ofrecer al público en pocos días obras de tan distintas calidades como *Por los pecados del rey*, de Marquina; *Mamá*, de Martínez Sierra; *El alcázar de las perlas*, de Villaespesa, y *La Malquerida*, de Benavente.

Después de extraordinario éxito de esta última, Díaz de Mendoza, queriendo ofrecer una nueva novedad al público, ha recurrido al repertorio antiguo, resucitando una creación poética, el *Don Francisco de Quevedo*, de Eulogio Florentino Sanz.

Florentino Sanz es un poeta, que como muchos, ha caído en el olvido sin causa que lo justifique, pues fué de los más insignes líricos del siglo XIX.

Sus versos originales son siempre diáfanos, limpios y sonoros.

Sus admirables traducciones de Heine, bastarían para acreditar su buen gusto.

El *Don Francisco de Quevedo* que ofreció Díaz de Mendoza al público, constituye un acierto de Florentino Sanz.

Claro es que el tiempo no pasa en vano por las obras dramáticas y así la aceptación alcanzada hoy por el *Don Francisco de Quevedo* no está en relación con el entusiasmo y éxito conquistados cuando se estrenó.

Ahora *Don Francisco de Quevedo* lo escuchamos con agrado, nos entretiene, pero nada más.

De todas formas Díaz de Mendoza merece plácemes por habernos dado ocasión de admirar la espléndida versificación de Florentino Sanz.

Inútil es decir que la interpretación fué muy buena y admirable la *mise en scene*.

Entre las obras que tiene en cartera Díaz de Mendoza y que estrenará en breve, figura *Alceste*, del gran maestro Pérez Galdós.

«Del sacrificio, de la ejemplar abnegación de Alceste,—se ha explicado, haciendo mención de esta obra—ofreciendo propicia su vida a los dioses para salvar la de su esposo Admeto, el rey de la Tesalia, bajo cuya prudente y previsora tutela aquel Estado pudo engrandecerse en una dilatada y fecunda obra de paz, hicieron los griegos culto y exaltación del amor conyugal, y en las pinturas murales de sus templos, como en la ornamentación de vasos y ánforas, aquellos artífices quisieron perpetuar en sentidas y alegóricas composiciones virtudes tan altas y magníficas.

Las cien mil lenguas de la leyenda nos hablan de que Hércules, conmovido ante el dolor de Admeto, detuvo el trágico rumbo de la barca de Caronte, y con el poder que le era permitido, en su intercesión cerca de los inmortales y de los humanos, según la tradición hesiódica, hizo que Alceste recobrase la vida, ante la virtualidad de su conjuro.

Tan bella como emotiva página tuvo en Eurípides y en Sófocles la intensa evocación de su trágico verbo, y siglos más tarde, en el patriarca Gluck, un ritmo de dolor en las armonías inefables de su poema lírico, valores representativos éstos de la mayor prosapia, que nos permiten omitir otras obras inspiradas en este mismo asunto, pero menos considerables.

Galdós, perennemente lozano, cuya vigorosa mentalidad no tiene un solo instante de desmayo, ha escrito sobre la tragedia de Eurípides, variándola en la substitución de Apolo por Hermes en cuanto a su intervención cerca de las Parcas para desviar su inexorable fallo, y llevando a Hércules a realizar su salvadora empresa al pabellón de las Cariátides del palacio de Admeto, ante el paso del fúnebre cortejo, en vez de presentarle en los dominios de Plutón, aparte de otras modificaciones y de la introducción de personajes nuevos, una tragicomedia con toda la entonación y estilo de tan peculiar género.»

En la interpretación toman parte María Guerrero, señora Torres y Elena Salvador; Fernando Díaz de Mendoza, Thuillier, Vilches, Codina y Carsí.

Excusado es decir que el estreno de *Alceste* es esperado con vivísimo interés.

Comedia.—Sigue la buena suerte favoreciendo a este teatro. *La leyenda rota*, zarzuela fantástica de Mihura, y música del maestro Teodoro de la Cuesta, ha obtenido un éxito franco. Pertenece la obra más al género de revista que al de zarzuela, hay decoraciones nuevas, trajes vistosos, mucha luz, música alegre y un diálogo fácil, gracioso y culto.

El público acogió con entusiasmo la obra, prodigando sus aplausos a los autores y artistas, especialmente a Lola Membrives, que cantó de un modo inimitable el couplet de la florista y a Rogelio Juárez que estuvo muy bien.

Coliseo.—*Los Hugonotes*, de Meyerbeer, reaparecieron en el escenario de este teatro, después de haber estado mucho tiempo ausentes de Buenos Aires. Para que su reaparición tuviera la solemnidad que su antiguo prestigio reclamaba, *Los Hugonotes* fueron interpretados por cantantes, cuyos medios vocales debían hacer resaltar la alta tesitura en que Meyerbeer los colocó musicalmente. Matilde de Lerma fué una excelente «Valentina», pues domina esta parte, que le ha proporcionado, durante su carrera artística, grandes triunfos. Lo mismo puede decirse de Palet, «Raúl» que hoy encuentra pocos rivales. Elvira de Hidalgo hizo una encantadora personificación de la Reina Margarita de Valois, cantando su «particella» con sumo arte y agilidad. Bien el barítono en su parte de Nevers y los señores Cirino y Schottler, en «Marcelo» y Saint-Bris, respectivamente.

Rosina Storchio ha vuelto a entusiasmar al público, con su genial interpretación de *Madame Buterfly*.

EL DE SIEMPRE.

LA VERDADERA CARIDAD

Las caridades públicas, dijo lord Lytton, no son muy a menudo sino un dividendo a la indolencia y al vicio público. Los filántropos más verdaderos son aquellos que se esfuerzan por evitar la miseria, la dependencia y la destitución; y especialmente aquellos que facilitan a los pobres a ayudarse a sí mismos.

Existen numerosas sociedades establecidas en estos últimos tiempos, que proporcionan ejemplos gratos de formas de caridad más elevadas y más razonables, como también más cristianas. Las sociedades para mejorar las viviendas de las clases industriales—para edificar baños y lavaderos, casas para obreros, marineros y sirvientes—para cultivar los hábitos de previsión y economía en las clases trabajadoras, y para propagar las ventajas del saber entre el pueblo, son agentes importantes de esta clase. Esto, en vez de minar los cimientos de la confianza propia, es el modo mejor y más verdadero de ayudar al pueblo a ayudarse a sí mismo, y merece toda aprobación y estímulo. Tienden a elevar la condición de la masa; son personificación de la filantropía en su más elevada forma, y son muy a propósito para dar buen fruto en todo tiempo.

EL ALCOHOL EN LA ÉPOCA DE ROZAS

El abuso de bebidas alcohólicas que se hizo en Buenos Aires en la época de Rozas es increíble. Solamente en 1834, además de centenares de toneles de aguardiente, se consumieron 3.836 *frasqueras* de ginebra; 263 toneles y 2.182 damajuanas de la misma bebida; más de 2.246 toneles de vino; 346 barriles de cerveza y otros tantos de coñac y oporto.

EL BEEFSTEAK ES EL PRODUCTO DEL CRIMEN

«La carne,—dice Bhisma en el gran poema el Mahâbhârata,—no crece en la hierba, ni en los árboles, ni en las piedras. Tan sólo se obtiene por la muerte de un ser viviente. Sólo por esto es pecado el comerla.»

«AVERÍGÜELO, VARGAS»

Esta frase familiar, que usamos para dar a entender que una cosa es de averiguación difícil, debe su origen al nombre de don Francisco Vargas, miembro del Consejo de Castilla, a quien en tiempo de Carlos V se encargaban las cosas y asuntos muy difíciles de investigar.

CÓMO ERA CÉSAR

«De todos los que han trastornado la república —decía Catón—César es el único que no ha sido borracho». Oppins refiere también que era tan poco delicado para comer que un día que habían guisado con aceite rancio en casa de un caballero que los convidó, fué el único que no rehusó los alimentos, y hasta repitió sus raciones por no disgustar al dueño de casa.

UN GESTO DE DIÓGENES

Son infinitas las ocurrencias que se atribuyen a Diógenes el Cínico. He aquí una verdaderamente encantadora: Se cuenta que habiendo visto un día a un niño que bebía de una fuente en el hueco de la mano, exclamó: «Ese niño me enseña que conservo todavía una cosa superflua». Y diciendo esto rompió la vasija en que acostumbraba o beber.

PENAS CURIOSAS

En la Edad Media, en Rusia, la mujer que pegaba a su marido tenía que cabalgar sobre un asno, al revés. En Inglaterra, las mujeres que disputaban entre sí, debían recorrer las calles de la población encadenadas por los pies. Las calumniadoras y habladoras llevaban puesto un bozal.

EL PRIMER DIARIO AMERICANO

Guillermo Bradford, que después de abandonar la Pensilvania, se estableció en Nueva York, fundó en el año 1693 el primer diario americano. Se titulaba *The Journal* y se publicó hasta 1752.

BARBARISMOS Y SUS CORRECCIONES

Padrasto.—Es: *Padrastro*.
Presidario.—Corrección: *Presidiario*.
Puntuación.—*Puntación*, cuando se trata de poner puntos.
Querella.—Es galicismo. Diga *disputa*.
Rango.—Idem. Corrección: *Categoría*.
Regentear.—Es *regentar*.
Remarcable.—Galicismo. Es *notable*.
Revancha.—Idem. Corrección: *Desquite*.
Rol.—También es galicismo. En castellano se dice *papel*, *figura*, etc.
Záfiro.—Es sin acento.

ANALES DEL ALCOHOLISMO

Hijo desnaturalizado

En la casa calle Salcedo 3265 Vicente Puebla que estaba ebrio, trató sin respeto y duramente a su madre, intentando golpearla.

Al intervenir los agentes Juan Guerrero Dominguez y José Julil, de la sección 34, aquél los atacó furiosamente aplicándoles puñadas y puntapiés, hiriendo al último en la ceja derecha.

En bien de muchas víctimas rogamos a los periodistas de todo el mundo, que reproduzcan esta sombría y sintética página de la crónica policial.

CONTRA LA LIBERTAD DEL PENSAMIENTO

Mucho antes de que existieran los periódicos, las noticias corrían manuscritas con el nombre de *avisos*. Monseñor Mariano Pedro Benedicto, obispo de Martorano y gobernador de Roma, se opuso desde un principio a esta clase de publicidad, y el 11 de octubre de 1586 publicó un bando, ordenando que nadie escribiera más semejantes letras bajo pena de muerte, confiscación de los bienes e infamia perpetua.

BARBARIE

En la China los recién nacidos son bien recibidos si son varones, pero no sucede lo mismo con las niñas, que en ciertos puntos son arrojadas al agua. Por eso, cuando alguna niña tiene otras hermanas mayores, su nombre suele ser, por lo común: *Kai Tzu*, que significa: «*Debía haber sido muchacho*».

ESTADÍSTICA LÚGUBRE

Víctimas de los automóviles en la última semana

Carlos Moglia, herida en la pierna izquierda.
Joaquín Sueiro, heridas en la cabeza y en el cuerpo.
Vicente Guimbadi, heridas en la cabeza.
Tomás Riera, heridas en diversas partes del cuerpo.
Felisa Testa, heridas en el rostro.
José Vidal, heridas en diversas partes del cuerpo.
María Angela Squitina, varias heridas en el cuerpo.
Catalina B. de Magrano, heridas graves en la cabeza y en el cuerpo.
Juana Gómez, contusiones en la frente y en la piernas.
Vicente Gaetano, heridas en la pierna derecha.
Angel Alegre, heridas graves en la cabeza.
José Antonio Giménez, heridas en diversas partes del cuerpo.
Baldomero Fernández, heridas de consideración en la cabeza.
Severino José, heridas en diversas partes del cuerpo.
Serafín Rodríguez, muerto.
Francisco Payen, heridas de gravedad en la cabeza.
Mercedes Cáceres, heridas internas de carácter grave.
José Ferreyra, graves heridas en la cabeza.

EL PRIMER TEATRO ARGENTINO

El primer teatro argentino o *Casa de Comedias* —como se le llamaba—funcionó bajo un humildísimo techo de paja en la *Ranchería*, donde mucho tiempo después existió el mercado principal. Pertenecía primitivamente a los jesuítas, que lo tenían como depósito de productos de sus misiones. Esta casa o rancho, se incendió en la noche del 16 de agosto de 1792, con uno de los cohetes disparados en el atrio de la iglesia de San Juan Bautista del convento de Capuchinos, cuya fundación se celebraba.

LA «RÉMORA»

Existe un pez llamado *rémora*, cuya cabeza está provista de un disco oval adhesivo con el cual hacen el vacío para adherirse fuertemente a los objetos flotantes, barcos, etc. Los antiguos le atribuían falsamente la propiedad de detener las naves pegándose a ellas y nadando en sentido contrario, por cuya razón se le dió, en sentido figurado, el mismo nombre de *rémora*, a todo aquello que se supone detiene el progreso.

LA OBRA DEL FANATISMO

Se calcula que Torquemada, nombrado inquisidor en 1482, hizo perecer en la hoguera a más de 8.000 personas inocentes. Este fanático dominico suscitó tales odios, que por tres veces tuvo que disculparse en Roma ante el Papa, y necesitaba en sus viajes ir protegido por una escolta de 250 hombres armados.

PROFECÍAS DE EDISON

El genial inventor norteamericano ha hecho dos profecías muy interesantes. La primera consiste en que, dentro de pocos años, habrá en todas las naciones carreteras de cemento especiales para automóviles.

La otra se refiere a la prensa. Según él, se encontrará antes de diez años una tinta de imprenta que podrá decolorarse; de consiguiente, los números no vendidos de los periódicos, servirán para ser impresos de nuevo.

LOS LEPROSOS EN LA EDAD MEDIA

Cuando en la Edad Media la lepra hizo terribles estragos en Europa, antes de aislar a los leprosos en los hospicios se les llevaba a la iglesia y allí se les cantaba el oficio de los muertos; después se le recluía. Siempre que alguno de estos infelices tenía necesidad de salir, se le obligaba a agitar continuamente unas tablillas para anunciar su llegada y dar tiempo a los transeuntes a que se alejasen de su paso.

EFECTO DE LOS PERFUMES

«El abuso de los perfumes—dice el doctor Stampton—provoca perturbaciones perfectamente definibles. La rosa guarda en sus pétalos los gérmenes de la desvergüenza y el orgullo. La violeta predispone al misticismo. El benjuí al romanticismo y al ensueño. La menta desarrolla la voluptuosidad y el interés comercial. El pachulí favorece el desarrollo del histerismo. El alcanfor embrutece.»

PAPEL IMPRESO

Indice de Policía.—Por el subcomisario señor Federico Méndez. Buenos Aires, 1914.

El teatro nacional.—Publica en su último número la comedia en un acto, del señor Alberto Vacarezza, *Aves Caseras*. Buenos Aires, 1914.

La agricultura al alcance de todos.—Gustavo Gili, editor. Barcelona, 1914.

La Base.—Libro primario infantil, por José A. Natale. Acompañado de consideraciones didácticas del método de la estructura de la palabra. Angel Estrada y Cía., editores. Buenos Aires, 1914. Impreso con admirables tricromías en los talleres de Ricardo Radaelli.

Represión del alcoholismo.—Proyecto presentado a la H. Cámara de Representantes del Uruguay, por el doctor Atilio Narancio. Imprenta «El Siglo Ilustrado». Montevideo, 1914.

Temas de legislación obrera.—Por el Dr. Eduardo Acevedo, profesor de Economía Política en la Universidad de Montevideo. Barreiro y Cía., editores. Montevideo, 1914.

Renovación.—Revista de educación, letras y ciencias sociales. Organo de la Liga Nacional de Maestros. Buenos Aires.

El caudillaje criminal en Sud América, por Florencio Sánchez. Editor, Máximo García. Montevideo.

TEATRO NUEVO



Interesante escena del primer acto de "La dama de coeur", comedia original del doctor César Iglesias Paz, estrenada con gran éxito por la compañía Pagano-Rico

TEATRO ODEON





Señorita Carmen Jiménez — Señorita María Cancio
Notables actrices de la compañía dramática española de María Guerrero

NOVEDADES CINEMATOGRAFICAS



"El ahorcado", película cómica, de la casa Lepage, de Max Glücksmann, interpretada por el célebre Max Linder

TEATRO AVENIDA



Carmen Alfonso, tiple cantante de la compañía de Ursula López

TEATRO NACIONAL



Escena del drama "El grillete", original del señor José González Castillo, estrenado recientemente con aplauso por la compañía Pablo Podestá

PELICULAS NUEVAS



Graciosa escena de la película "El ahorcado"

Harrods

EL "RENDEZ VOUS" SOCIAL
FLORIDA 877.
U. T. 6410 AV.

UNA VISITA NO IMPLICA COMPROMISO DE COMPRA, PERO ES INTERESANTE PARA FORMAR JUICIO DE LAS NOVEDADES, CALIDADES Y PRECIOS DE LAS CREACIONES EXHIBIDAS.——



Elegante tapado, confeccionado en cote de cheval, con el cuello y bieses de terciopelo, modelo muy práctico, a. . . $ **40.—**

Traje estilo sastre, confeccionado en sarga azul marino o negra, con el cuello de terciopelo, modelo muy elegante, a. . . $ **70.—**

Tapado última novedad, confeccionado en imitación Breitschwanz, con cuello Médicis de liberty. Forrado completamente de seda . . . . $ **95.—**

AL DECIR:

MODA
ELEGANCIA
Y CONVENIENCIA

SE DICE:

HARRODS

porque su relación con las principales Casas de Novedades de Londres, Paris, Berlín, etc., es continua y directa.

D.M

Editado por la empresa Haynes, Chacabuco 677 y 685 : : : : : :
Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266.—Bs. As.